

ME

El periódico de *lavaca*
julio 2026 / año 20 / nº 215
Valor en kioscos \$ 5.000

De película

Cómo se hizo en Córdoba el Woodstock ambiental contra los agrotóxicos

El silencio

Un centro clandestino de la dictadura en el delta: la historia y el presente



Sin chamuyo

Gonzalo Giles, activista del movimiento disca que resiste el ajuste. Es mudo pero logra hacerse oír. Humor, creatividad y política: "Necesitamos menos caudillos y más gente que construya".

Viaje a la vida en el delta

Y la nave va

Mientras el gobierno nacional privatiza la principal vía navegable del país con un nivel de tráfico comercial gigantesco y opaco, quienes habitan el delta advierten sobre el impacto a una forma de vivir, al humedal que provee biodiversidad, y a una soberanía que se pierde río abajo. Viaje en barco de **MU** desde el bajo delta bonaerense, para conocer y escuchar a isleños, productores, docentes, ambientalistas y vecinos que resisten otra avanzada sobre un territorio en disputa. ► FRANCISCO PANDOLFI



Uno de los gigantes cargueros Panamax en el río Paraná de las Palmas, parte de la hidrovía por la que pasan el 75% de las exportaciones y 90% de las importaciones. El gobierno dejó ese recurso en manos de un consorcio belga por los próximos 25 años.

El río Luján divide dos universos: el continente y las islas. A partir de ahí hay cuatro pasos, inevitables. 1: salirse de la tierra conocida. 2: navegar. 3: silencio. 4: contemplar el delta bonaerense.

Vamos. No hay publicidad. No hay veredas, no hay asfalto, ni cemento. No hay vidrieras que hablen de ningún mundial, ni carteles luminosos. El pasto escarchado por el frío, la gente emponchada esperando en sus muelles. Los botes rodeados por los camalotes y sus raíces flotantes. **Cientos, miles de álamos, sauces, casuarinas, nogales, cipreses calvos, rojizos, casi bordó. Verdes que parecen más primaverales que invernales. Estilos de vida sujetos a los ciclos de esa naturaleza que lo abarca todo. Una lancha colectiva que zarpa a las 8.30; si la perdés, la próxima es a las 10. El tiempo fluye distinto, a otro compás, un par de marchas**

Argentino. No es casualidad: Paraná, en guaraní, significa pariente del mar.

DE FERNÁNDEZ A MILEI

Nos trae acá una noticia. El Paraná acaba de recibir otra trompada. Una más en las últimas tres décadas. Una que dolerá 25 años, como mínimo: el gobierno nacional firmó la privatización del río por un cuarto de siglo y con opción a otros cinco años al consorcio belga conformado por las empresas Jan de Nul y su socia argentina Servimagnus, que ya había ganado la licitación menemista de 1995. El concesionario de la denominada Hidrovía Paraná-Paraguay realizará tareas de mantenimiento, dragado y balizamiento, y a cambio cobrará el peaje: las embarcaciones pagarán un 13.5% menos. El Estado argentino sólo tendrá el rol de control, si es que decide ejercerlo.

El Paraná, segundo río más largo de Sudamérica después del Amazonas, es la vena abierta argentina que más sangra hoy. Su andar atraviesa siete provincias –Formosa, Misiones, Chaco, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires– y en sus márgenes viven más de 12 millones de personas. Casi un tercio de la población del país está cerca de este río.

Por este corredor natural fluye el 75% de las exportaciones nacionales y el 95% de las importaciones.

La atraviesan entre 4.500 y 6.000 embarcaciones al año (90% de bandera extranjera) que trasladan unos 125 millones de toneladas de producción industrial y agropecuaria.

Las exportaciones argentinas en 2025 fueron de 87 mil millones de dólares anuales, sin contar el contrabando que se escurre por la falta de controles.

Síntesis: quien maneja el Paraná, maneja las riquezas argentinas.

O como sentenció Manuel Belgrano: “Toda nación que deja hacer por otra la navegación, que podría emprender ella misma, disminuye sus fuerzas reales en favor de sus rivales”.

El Paraná está en manos extranjeras desde el 1º de mayo de 1995, cuando la ola privatizadora menemista le cedió el río a la compañía Hidrovía S.A., fusión de la empresa belga Jan De Nul y su par argentina Emepa S.A. En 2010, la entonces presidenta Cristina Fernández prorrogó la concesión hasta el 30 de abril de 2021. **El gobierno del**

Frente de Todos encabezado por Alberto Fernández tuvo la oportunidad de recuperar el Paraná para el Estado nacional pero, pese a las promesas de estatización –así como de dragar el Canal Magdalena para tener autonomía y no depender del puerto de Montevideo–, el gobierno retrocedió. **A Javier Milei le bastó patear con el arco libre:** le otorgó el río a Jan de Nul, compañía radicada en la guardia fiscal de Luxemburgo y de estrecha relación con Estados Unidos.

La noticia fue el motor para navegar el Paraná y hablar en distintas notas con quienes lo habitan desde el delta bonaerense, la mesopotamia hasta el nordeste argentino.

Ahora, arrancamos por el sur. Zarpamos.

ZONA DE SACRIFICIO

“El otro día estaba acá y pasó un barco a una velocidad que no sabés la ola que hizo, casi nos da vuelta. Que entren barcos más grandes y a más velocidad hará que no podamos vivir en las márgenes del río. Será un tsunami para nosotros”.

Mariano tiene 49 años y vive en el delta desde hace seis junto a su familia. Habla sobre la inmensidad del Paraná y de lo que es la vía fluvial, entre dos boyas –una roja y otra verde–, por donde transita el comercio exterior argentino.

“Lo que llaman hidrovía tiene solo un solo objetivo: el comercial, de autopista y no de lo que efectivamente es, un río. No se registra a la población en la toma de decisiones, no incluye nuestras formas de vida, el impacto en quienes vivimos acá. Si a la cordillera y a otros lugares del país se los denomina zona de sacrificio por ser objeto del saqueo o expoliación, el delta es una zona”.

La exportación nacional se realiza en grandes barcos denominados Panamax (diseñados para ajustarse al canal de Panamá; cargan entre 60 mil y 90 mil toneladas), pero ya existen los Gran Panamax (hasta 120 mil toneladas). Para su circulación, claro, se necesita ampliar el dragado del río: del actual en 34 pies (poco más de 10 metros) a 44 (más de 13 metros de profundidad).

Martín Nunziata es un referente histórico de la Asamblea Delta y Río de la Plata; “un activista del ambientalismo”, como se autodenomina. Allí vive sobre el río Cara-

pachay desde 1978. Su casa está llena de papeles, anotaciones, documentos que recuerdan distintas luchas del pasado y del presente. Está por cumplir 79 años con una vitalidad juvenil. Artesano, piloto de aviones, entusiasta de “vivir día a día, como si fuese el último”.

“La hidrovía es un despropósito. Es un disparate hacer un calado a 44 pies sólo por un tema económico. Es convertir al Paraná en una canaleta y eso aumentará la velocidad del río. Hace un tiempo pasó un barco y por la oleada nos puso en tierra, ¿entendés? Nos sacó del río. Esta trama del delta es una maraña de aproximadamente 350 ríos y arroyos, y muchos de ellos se secarán porque el agua será succionada. Estamos presenciando la destrucción del humedal”.

MALVINIZAR EL DELTA

El Paraná presta servicios ecosistémicos enormes e invisibles en términos economicistas. Es el gran surtidor de agua dulce de la ciudad de Buenos Aires, del conurbano bonaerense y de todas las ciudades a la vera de la larga ribera paranaense. Al deterioro ambiental, se le suman dos caras de la misma moneda: la soberanía y la economía. La pérdida, para sus habitantes, es en todos los sentidos posibles.

“Mientras en el sur las empresas pagan regalías por la extracción de petróleo, acá no existe ningún retorno para el territorio ni coparticipación alguna. De acá, incluso, se saca la arena de sílice fina para Vaca Muerta. Hacen mierda todo y se llevan toda la guita también”, dice Nunziata, que habla de esa usina de vida, el delta, con un amor que no comprende ninguna licitación millonaria.

La lucha histórica de Nunziata y todo el colectivo vecinal le dejó a delta conquistas concretas que se resumen en 5 puntos:

1. Mantener la insularidad: no se pueden hacer puentes, túneles ni transbordadores entre las islas.
2. Garantizar la inundabilidad, que hace a la vida del humedal.
3. Respetar la transparencia hidráulica, que el agua pueda fluir libremente: no pueden hacerse terraplenes, ni diques, ni rellenos.
4. La conservación de los fondos de islas: dejar liberado monte adentro para que se desarrolle la diversidad biológica de flora y fauna.

JUAN VALEIRO



5. La prohibición de barrios privados en la isla.

Nunziata plantea una idea para este presente: “Malvinizar el delta”. Lo piensa por ser un territorio diferenciado, autónomo por la condición de humedal, de insularidad y de proveedor de agua. “Requerimos de muchos cuidados especiales, de todo tipo. Por ejemplo, recibimos la contaminación de 18 municipios del conurbano bonaerense. Pero al contrario, perdimos la soberanía completa del Paraná por la privatización y porque la mayoría de los puertos están extranjerizados. Como las Malvinas, debemos recuperarlo”.

DERRAME CERO

Andrés Asiain es economista y lo que más valora de vivir desde el 2016 sobre el arroyo Esperita, en la primera sección del delta, es llegar a su casa por el agua. Y algo más: cuando las crecidas cambian el paisaje. “Renueva la vista sin que vos te muevas. Eso no pasa en otro lado”.

Hay cosas que no se cambian: “La hidrografía es un circuito que no derrama nada a los habitantes de la isla, sólo vemos pasar los barcos con las riquezas argentinas al exterior”. Mientras, cuenta Andrés, hay altos niveles de pobreza en las zonas más rurales, de la segunda y sobre todo en la tercera sección, pasando el Paraná Guazú – hacia el norte, límite entre Buenos Aires y Entre Ríos–. “La vida cotidiana sigue sin que a nadie le toque su granito de cereal”.

Asiain propone que parte de la recaudación vaya a un fondo para las zonas que bordean el Paraná: “Hay una disociación entre una actividad económica tan importante para el país, que mueve mucha plata, y un territorio que la ve pasar. Debería vincularse con el desarrollo local, fomen-



Martina Halpin remo en mano: kayakista e investigadora de la turistificación. El Ruso, fundador de la cooperativa Origen Delta, que nuclea a más de 40 productores. Debajo, Claudia, docente: “Un mayor dragado de la hidrografía puede significar el cierre de escuelas”, enseña.

tar políticas de viviendas sociales y formalizar actividades productivas, por ejemplo”.

Como una pintura del entramado social-económico de la isla, dice que en la primera sección hay una mezcla de isleños y de venidos del conurbano –toda clase trabajadora popular y mano de obra del turismo, de las casonas o los pocos countries

pequeños productores artesanales y agricultores familiares del Delta del Paraná, que rescatan viejos oficios tradicionales de la región y se especializan en materias primas cultivadas y recolectadas en las islas. Su lema: habitar y producir en equilibrio con el humedal.

Recibe a MU en el muelle público del Arroyo Segunda Hermana, donde espera a la lancha almacén para comprar la comida de la semana. Tendría que haber llegado hace más de una hora, pero así son las cosas acá.

Al ruso no le preocupa esta espera, sino otra, más profunda. “Dragarán sin haber hecho un estudio de impacto ambiental sobre el bajo delta. Nadie nos informa los efectos que traerá en el movimiento del suelo. ¿La erosión hacia dónde irá? ¿Qué harán con toda esa tierra? ¿Nos afectará o no? ¿Cuánto? No sabemos, porque la hidrografía todavía no tiene ningún estudio ambiental”.

Se dedica a hacer trabajos con la caña de bambú, sobre todo cerramientos. Su casa, incluso, está hecha de esta planta de tallos fuertes que crece rápido. “Es sustentable; vos cortás un bambú y nace otro. En el primer año y medio ya tiene altura, y a los tres está maduro. El álamo, por ejemplo, pasan 7 años y no tenés nada”.

A mediados de la década pasada Rubén creó “La bambusita”, un almacén de productos regionales, que en pandemia viró a la cooperativa Origen Delta. “Funciona bien, con asambleas mensuales, dos locales en el Puerto de Frutos y uno en la fluvial de Tigre”. Allí venden productos de un montón de rubros: formio, mimbre, junco, bambú –él hace los mates–, mermeladas, hongos, conservas, diseño textil, joyería, cosmética, cerámica. “Somos de las pocas cooperativas que duramos en la isla. Es un momento de grave crisis financiera, de hecho tuvimos que cerrar dos días en la fluvial porque no podemos pagarles a los vendedores”.

El deterioro económico lo sintió desde la pandemia y se agudizó en el último año y medio. Lo nota en su alimentación: “Antes compraba tapa de asado, ahora alita de pollo”; en sus ventas: “De 100 metros cuadrados de bambú por mes, pasé a vender 12, 14, como mucho 20”; en su facturación: “Si antes ganaba lo que hoy equivale a 2 millones de pesos, ahora no llego a los 700 mil. Pasé a la línea de indigencia”.

La lancha almacenera La Sublime llega a las 17:30. Una hora y media después del horario “habitual”. “¿Pusiste la comida del gato, no?” grita, ya encaminado a su casa de bambú.

“Vivir en la isla no es para cualquiera. Hay bajantes, hay subidas. Tenés que cargar la garrafa porque no hay gas; llevar y traer bidones porque no hay agua potable”, describe. Hasta diciembre de 2023, AySA –hoy en camino a la privatización– les llenaba bidones gratis a las familias isleñas. Una de las primeras medidas del gobierno de Milei fue arrancarles ese derecho.

Sin embargo, el ruso dice: “Vivir acá tiene todas sus ventajas, como salir a remar

con el solcito a la mañana mientras otro está en el auto, esperando en un semáforo, en medio del quilombo. En cambio, yo espero en mi muelle, tranquilo”.

Atardece en ese paisaje que parece haberse detenido, como dormido en un pleno silencio.

¿QUIERES SER MILLONARIO?

Un cartel chiquito anuncia que llegamos: reserva de flora y fauna.

Dentro, está la casa de Sandra –sobre el arroyo Paycarabí, alejada de todo barullo externo, en la segunda sección deltaica–. Sandra es, además de mamá de León y Olmo, apicultora, docente, reser- vista y reidora.

Sandra se ríe. Se ríe mucho.

A mediados de los 90 fue a un encuentro en la Sociedad Argentina de Apicultores y quedó maravillada con el mundo abejas. Hoy produce miel, polen, propóleo y otros derivados de las obreras y las reinas. “El regalo de la apicultura es que te hace estar todo el tiempo mirando la naturaleza, dentro y fuera de la colmena”.

Tiene cuatro perros, un par de gatos, dos gallos, once gallinas. Y, claro, miles de abejas. Para ella, este momento del año es de éxtasis visual: “Cuando arranca el invierno lo que empieza a florecer es la primavera, lo ves en las plantas, en los árboles cada día más verdes, en los insectos que empiezan a salir”.

La producción de miel es de septiembre a noviembre y por colmena saca un promedio de 10 kilos. El año pasado produjo alrededor de 600. “Antes en el campo se sacaba entre 70 y 120 kilos, porque era pura flor”. ¿Qué cambió? “La soja y el glifosato”.

Sandra goza de un privilegio: el agua que consume la junta de una zanjita a metros de su casa. “Pasa por las raíces de las plantas, que hacen todo su trabajito y el agua sale limpia”. Así funciona el humedal, como una gran esponja y filtro natural.

Algo pone en riesgo ese circuito: hace unos meses empezó a construirse un emprendimiento privado –Vistas al Paraná, Ciudad Náutica– fuera de toda legalidad por desarrollarse dentro del área protegida “Biosfera de San Fernando”. En la segunda sección viven alrededor de 5 mil personas (la mitad de quienes habitan la primera), no hay cloacas ni recolección de basura, ni ningún servicio básico excepto la electricidad. Allí pretenden instalar 400 lotes.

Sandra y otros vecinos, denunciaron el tema y, por ahora, lo frenaron: “Un día aparecieron dos carteles con imágenes de un hotel, canchas, cemento, yates con palmeras, donde no está permitido rellenar el humedal. Acá no hay nada para el poblador, pero sí todo dado para el negocio inmobiliario”.

Dice que es una pena. Que el delta podría ser una serie de campos hermosos, produciendo todo lo que se precisa. “Pero bueno, se ve que no es la idea de los que gobiernan, me cuesta entender que no vayamos hacia ese lado”.

También explica que, junto a sus dos hijos saben sembrar (cultivan lo que comen: tienen una enorme variedad de frutas y verduras). Saben pescar (sábalo, boga, tararira, bagre, carpa, dorado). Están rodeados de una flora reluciente (anacahuita, canelón, seibo, espina de bañado, chachal, matajojo, blanquillo, sauces) y de una fauna maravillosa (carpinchos, ciervos, jabalí, lobitos de río, nutrias, gatos monteses).

Entonces llegan a una conclusión: “So-



mos millonarios”. Y vuelve a reír.

SIEMBRA DE CABAÑAS

Una isleña investiga desde hace años el turismo en el delta. Es antropóloga –además de kayakista– y en 2023 publicó un libro cuyo título resume la transformación en el modelo de desarrollo: Antes sembrábamos frutales, ahora sembra-

En la cocina, Martín Nunziata: “Presencia- mos la destrucción del humedal”. Sandra, apicultora y la felicidad de la naturaleza. Andrés Asiain, economista: “La hidrografía no derrama nada a quienes vivimos aquí”.

mos cabañas. El título surge de una frase del carpintero y cantautor, también isleño, Eduardo Cameli.

Martina Halpin se especializa en economía política y alternativas como el cooperativismo y la economía popular, y aborda

la desagrarización y la turistificación de la zona. Una de las imágenes que la llevó a estudiar lo que pasaba en el delta fue el contraste entre casas ricas y pobres. Y casonas enormes venidas abajo. Y ciclos: si la primera mitad del siglo XX primó la fruticultura (impulsada por Domingo Faustino Sarmiento), después fue la forestación y hoy se impone el turismo.

Para Martina el delta paranaense siempre fue un lugar de refugio. Para los indígenas, como barrera a la sed de conquista española. Post dictadura, como espacio de libertad para la comunidad LGBT, que ya venía de los años 30 pero se consolidó en los 80. Hoy lo percibe en quien busca escapar de la urbanidad: “No es señal de buena salud estar adaptado a un sistema enfermo. Si te adaptás a la isla es porque no te encontrabas bien en la ciudad”.

Nota una lógica repetida y preocupante en ese proceso. “Venir al delta, hacerse una cabaña para vivir y otra para alquilar, como forma de escapar al capitalismo... pero el capitalismo te vuelve a atrapar porque una no te alcanza, entonces ponés otra e igual cuesta llegar a fin de mes. Así te das cuenta que ese espacio tranquilo donde querías vivir, ahora es un monocultivo de cabañas”.

Para Martina, la planificación es “en función de los turistas y no de los residentes locales”. Da varios ejemplos: los recorridos de la lancha colectivo –que van y vienen desde la estación fluvial de Tigre– se definen por el turismo; el trazado eléctrico se establece donde es más rentable; la red de Internet se amplía para que el wifi llegue a las cabañas por venir. “La nueva ruralidad quiere seguir viendo Netflix, se desconecta pero no tanto”.

Lo define como un proceso de colonización de la ciudad a la isla. Y una muestra son los ostentosos restaurantes: “Ningún dueño vive acá; es igual a lo que pasa con lo que llaman hidrografía, somos un territorio del que se extraen recursos paisajísticos, ambientales, pero nada derrama. O sí: cantidad de accidentes que provocan los turistas pasando a toda velocidad, llevándose por encima a las lanchas isleñas”.

Suma otra arista: “Venden al turismo como la industria sin chimeneas, cuando después de un fin de semana largo los arroyos son pura basura”. Existe un proceso de construcción de atractividad para potenciar la turistificación, que soslaya al pantano, al barro, a la identidad territorial”.

El marketing: “Para vender lujo, paseos en catamaranes, le cambian el color marrón del agua y la hacen celeste, con palmeras alrededor para atraer a esa gente que no baja de los barcos, que no tiene conexión con el poblador local. Estamos cansados de las migajas del turismo y de la contaminación, por eso digo que la historia es movimiento, cambio, crisis, adaptación, pero es fundamental la adaptación en resistencia”.

La luna aparece, de repente.

Un paréntesis en la charla.

Unos segundos de silencio antes de seguir viaje.

HACER DOCENCIA

Persona con la que hablamos, persona que nos dice que la docencia es una pieza clave en el entramado social de la isla, por el rol de la escuela como principal lugar de encuentro.

Claudia es docente, tiene 52 años y desde hace 22 que vive en el delta. Recién el año pasado hizo el clic que le cambió la forma

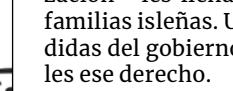
Suteba






En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.











AReCIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS
CULTURALES INDEPENDIENTES
DE ARGENTINA



Hay equipo en la biblioteca Genoveva. Arriba Rudy, Mariano y Gaby. En la delantera Vicky, Juan y Florián -el hijo de Mariano-. En el medio, el infaltable, peludo y mimoso Nirah.

de mirar, cuando pasó a dar clases de la primera a la segunda sección “donde cambia la idiosincrasia, el ritmo baja y la vulnerabilidad sube”. Argumenta: “La comunidad escolar toma otro valor. Por eso, aunque el clima a veces no lo permite, por la niebla por ejemplo, hacemos todo lo posible para llegar y que la escuela nunca esté cerrada. El comedor debe estar abierto, lo educativo queda en un segundo lugar”.

Las familias tienen otra escalas de prioridades, como no poder comprar zapatillas porque necesitan arreglar el motor de la

lancha, al vivir de la caza y la pesca. “Acá hay muchas enfermedades y poca asistencia médica. No hay agua potable, se toma directamente del río, lleno de glifosato”.

El viajar unos kilómetros hacia el norte y traspasar el Paraná, a Claudia le permitió entender que el río no es únicamente una ruta para la mercancía. “Lo vi bien clarito desde acá: un mayor dragado modificará los accesos a los arroyos, donde justamente viven un montón de las familias más pobres y también más solidarias. No podrán trasladarse, lo que significa el abandono del territorio y el cierre de escuelas. Una comunidad sin transporte es una comunidad que se muere”.

DEBATE EN LA BIBLIOTECA

Otro punto de encuentro en la segunda sección es la biblioteca popular Genoveva. Un espacio cultural donde suceden charlas, talleres, proyecciones, recitales, repleto de libros y con su propio grupo de teatro comunitario. Una isla dentro de la isla. Nos reciben cinco de sus integrantes: Gaby, Rudy, Mariano, Juan y Vicki. La charla arranca por el lado del Paraná como ruta de exportación.

“La hidrografía es imprescindible” suelta Rudy, 74 años de edad y 74 años navegando el río.

“La ecología es un tema que para mí ya

está. Perdimos. El mundo se va a transformar y no va a desaparecer, no se va a morir todo, lo único que quieren hacer es profundizar el río un poco más. El asunto es que se haga con el menor daño colateral posible, porque daño habrá y siempre se impone el más poderoso. Hay cosas que son necesarias, no pueden evitarse” dice con cierta resignación.

Un dragado mayor del río ¿no altera las corrientes y todo el alrededor?

El nivel del río no va a cambiar, porque el nivel lo da el mar, así que ese no será un problema. Pero hoy justo me decían que van a dragar el arroyo Fredes. Y pensaba: mi casa también quizá se va a ir a la mierda. ¿Tengo que hacer algo? No sabemos dónde van a dragar, falta información. Es verdad que han dragado muchísimos arroyos en el delta y muchísimas casas se fueron a la mierda.

¿No es injusto que le pase a tu casa?

Yo no quiero que pase eso. Podrían darnos un crédito, un subsidio para hacer una es-
tacada, por ejemplo. No sé cómo lo voy a solucionar, pero el arroyo en estas condiciones va a terminar desapareciendo.

La charla sigue por otros canales: las formas de habitar el territorio, las dificultades de organizarse en la insularidad, el valor de la biblioteca; habrá tiempo para que vuelva a su cauce.

Juan cuenta que la biblioteca Genoveva es un lugar inmejorable para la defensa y el

desarrollo de la cultura isleña. “Un orgullo, es difícil estar navegando e imaginar que detrás de los árboles existe algo así”. Gaby dice que es glorioso: “Lo que años atrás lo sentía impensado, hoy me permite resistir, crear y persistir en esa creación y resistencia”.

Son muchas y enormes las trabas para que la comunidad habite este espacio y cualquier otro que signifique reunirse en el delta. Sobre todo, el acceso. Lo explican en un ir y venir de pensamientos que construyen en conjunto. De esto, también –y sobre todo–, dicen que se trata la biblioteca.

Vicky: “El bote que está en las casas es para ir a laburar, es difícil que esté disponible para venir a jugar a la pelota o a hacer teatro”. Acá no existe el ‘voy a la plaza a jugar’. Y a eso hay que sumarle la marea, la lluvia, todas las adversidades que te puedas imaginar, porque un sábado puede estar todo bárbaro y el otro es un desastre”.

Juan: “Acá manda la naturaleza, lleva tiempo entenderlo; podés planear algo, pero subió el agua y no se hace. Te cambia la brújula y estás sensible a cosas mucho más sencillas, como de qué lado sopla el viento. Ya no decidís lo que pasa mañana, estás sujeto a lo que pase con el ambiente”.

Rudy: “La naturaleza y nosotros somos solo uno. En la ciudad mirás el clima en la tele y a partir de lo que dice te ponés o no un pullover”.

Mariano: “Vivir en las islas es una condición muy singular. Caminando no llegás como sucede en otros territorios. En lo insular, en el estar acá, hay algo de escapar de otros modos de vida”.

Gaby: “A quienes nacieron en el delta y a quienes vinimos nos une un punto en común: somos bandidos rurales o linyeras emocionales que decidimos retirarnos de algún lugar”.

El intercambio vuelve al lugar desde donde partió: la hidrografía.

A Gaby le duele que este paraíso se vaya a modificar con un mayor dragado, porque removerán sedimentos y metales pesados que contaminarán aún más el agua.

A Juan le duele la pérdida de soberanía, que no exista otro país en el mundo que tercerice a manos extranjeras el curso de una vía navegable. “Y además, estoy seguro que nos van a pasar por arriba con los barcos que más guita pongan, y esa guita se la van a llevar como sucede desde hace décadas”.

Ya es de noche en el delta. Los mosquitos, por ahora, no proliferan. Y los pájaros ya duermen.

Todo es silencio, aunque una frase de Sandra –apicultura, reidora–, resuena en la penumbra de los ríos y arroyos que serpentean: “Aun en medio de tantos problemas, hay algo que a mí me da ánimo: y es que siempre, siempre, siempre, la naturaleza se la rebusca para prevalecer”.

*Esta historia continuará;
un poquito más al norte
del Río Paraná.*

 **Hotel Atilra**
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

 **Atilra**

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
f Hotel 10 de Septiembre

 **COOP**

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE
EMPRESAS RECUPERADAS

LA COOPERACIÓN
SUPERA A LA COMPETENCIA

 **54 9 11 2671-8733**

**Comprá trabajo argentino
autogestionado**

 **M.N.E.R.**
MOVIMIENTO NACIONAL DE
EMPRESAS RECUPERADAS

Fingir demencia

Sabemos lo que pasa, pero no hacemos nada. La filósofa eslovena Alenka Zupančič escribió *Desentendimiento. Una forma perversa de la razón en la crisis permanente*, sobre ese rasgo que no es el "negacionismo" y que consiste en eso que llamamos "fingir demencia" (o normalidad). Las fake, el oscurantismo, y los que se creen por encima de la gente. ► FRANCO CIANCAGLINI

Hay una pregunta que resulta difícil de responder: ¿cómo puede ser que esté todo tan mal y, sin embargo, no pase nada...? Dejemos por un momento la idea de que 'no pasa nada' (no hay signos vitales), porque esta revista es fiel reflejo de que eso no es tan así. La pregunta apunta a que sabemos que la desigualdad crece, que el poder y las riquezas están cada vez más concentrados, las democracias degradadas, las guerras se multiplican y el desarrollo tecnológico amenaza muchas veces a estar más cercano a empeorar las cosas que a mejorarlas. Crecen las fake news, las teorías conspirativas, el negacionismo, y la realidad parece seguir igual o cada vez peor.

La filósofa eslovena Alenka Zupančič escribió un ensayo que parte del psicoanálisis para ayudarnos a entender una forma de reacción: *Desentendimiento. Una forma perversa de la razón en la crisis permanente*, recientemente publicado por Caja Negra. La base de la historia: el desentendimiento, hacerse el o la distraída, es saber que los problemas y conflictos existen pero fingir demencia o, si se quiere 'fingir normalidad', desentendiéndose perversamente de causas y consecuencias de la crisis permanente.

Aquí algunos fragmentos para explorar la cuestión, y para no desentendernos.

RASGO DE ÉPOCA

"El modelo de la noción de desentendimiento (...) se resume en una fórmula sumamente concisa: 'Ya lo sé, pero aun así...'. El desentendimiento difiere de la negación: no niega los hechos, sino que anuncia con mucho gusto que lo sabe todo al respecto y luego prosigue como antes. El desentendimiento (perverso), que sostiene una creencia mediante la proclamación apasionada del conocimiento de lo contrario, está volviéndose el rasgo predominante de nuestra vida social y política, y va mucho más allá de la psicología personal".

THE OTHER SIDE

"Solemos preguntarnos cómo puede ser que el proyecto del Iluminismo haya terminado en un triunfo del

oscurantismo: el surgimiento de todo tipo de creencias extrañas, desconfianza en la ciencia, un populismo que se apoya en cualquier cosa excepto en la argumentación racional... El psicoanálisis lacaniano ofrece una respuesta: no es que fuerzas oscuras y pulsiones ocultas se hayan adueñado de la razón y le hayan ganado al conocimiento y su evidencia, es más bien que a la razón y al conocimiento nunca les ha faltado su propio lado oscuro y 'poco razonable'. La modalidad social contemporánea de desentendimiento es una forma perversa de la razón, del conocimiento mismo, y no el retorno de una pulsión arcaica y oculta. Las apelaciones a la razón y la ciencia tienden justamente a olvidar o ignorar esto; en general, derivan en una frustración indignada, o bien en una arrogancia fascinada y divertida frente a la 'estupidez de la gente'".

LA NEGACIÓN

"En términos políticos, parecemos atrapados en un baile macabro en el que la negación (a menudo asociada con el 'populismo'), por un lado, y el desentendimiento perverso asociado con la idea mainstream del business-as-usual (de que sigue todo como si nada), por el otro, constituyen las dos opciones políticas principales que compiten, alimentándose la una a la otra con sus respectivas patologías y casi siempre respondiéndose entre sí, en lugar de responder a cualquier realidad social".

CONSPIRANOICOS

"Hay una curiosa complicidad entre la actitud 'racional' del sigue-todo-como-si-nada de la sociedad mainstream y la actitud 'demente' de los conspiracionistas. Aunque la primera descanse fundamentalmente en los mecanismos del desentendimiento, mientras que la segunda se acerca más a la negación, hay entre ambas una cierta dialéctica. Por ejemplo, esas élites racionales 'saben' que hay un cambio climático, pero al mismo tiempo continúan como si nada. No lo niegan, pero su comportamiento apegado a continuar con el funcionamiento normal de las cosas

demuestra que su creencia inconsciente no es diferente de la negación explícita de los conspiracionistas. A su vez, las élites necesitan a los conspiracionistas justamente para poder señalarlos con el dedo, para contrastar la 'demencia' de estos con su supuesta racionalidad y así impedir que veamos su propia demencia".

LA VIDA FAKE

"Las teorías conspirativas parecen estar pasando del marginal y recóndito 'inframundo' y de la subcultura al espacio público, incluso a la política oficial. Muchas razones, en muchos niveles diferentes, explican esto". (...)

"Tendemos a atribuir el hecho de que 'ya no es posible distinguir la verdad de la ficción' a la influencia de las teorías moderna y posmoderna, (...) pero, en el entusiasmo por este realismo redescubierto, tendemos a olvidarnos de un hecho muy real: que a menudo es objetivamente bastante difícil -en efecto, imposible- distinguirlos. Las falsificaciones y los 'fakes' se están volviendo cada vez mejores; la tecnología, incluida la IA, produjo efectos desconcertantes e inquietantes a este respecto, con cosas imposibles de distinguir de las auténticas; por no mencionar que nuestras relaciones sociales en el capitalismo tardío están excesivamente ficcionalizadas, para que la realidad brutal del capital pueda seguir su curso".

INDIVIDUALISMO MASIFICADO

"El desentendimiento perverso es, por así decirlo, un fenómeno masivo individual: es el pináculo de la individualidad, del individualismo, independientemente de cuán generalizado esté y, en este sentido, de cuán 'universal' sea. Con las teorías conspirativas, la situación es diferente porque en general se agrupan en colectivos específicos. Puede parecer paradójico, pero muchos de estos colectivos se forman a partir de un rechazo explícito de cualquier cosa 'colectiva' (de rebaño, como les gusta decir). Lo usual es que se categoricen estos grupos bajo

términos negativos como 'horda', 'multitud populista', 'masas fascistas'. Pero como no hay nada ni siquiera remotamente parecido a una formación colectiva del lado mainstream individualista 'racional' y su actitud de seguir-como-si-nada, estos inevitablemente prevalecen. Nuestros líderes occidentales ilustrados, que aborrecen estas 'formaciones masivas', tienen solo una respuesta para ellos: apoyar e incentivar niveles individuales de desentendimiento como modo de lidiar con las crisis. Esta estrategia funcionó por un tiempo, pero ahora está fracasando de manera dramática, porque presupone un ambiente social relativamente estable con una clase media grande y relativamente cómoda, no el tipo de crisis serial en la que estamos metidos".

¿LA IZQUIERDA POR ARRIBA?

"Las malas circunstancias sociales no producen patologías ni conducen a un aumento de las atrocidades necesaria o directamente, pero sin dudas contribuyen a ello. El truco, sin embargo, es evitar la actitud condescendiente de 'entender', una actitud compartida por muchos en la izquierda, que le niega a la 'gente' cualquier agencia más que la de ser una expresión directa de sus circunstancias sociales, mientras que 'nosotros' podemos elevarnos por sobre esas mismas circunstancias y 'entender' a aquellos que no pueden hacerlo. En tanto la crisis signifique una serie de 'eventos terribles que suceden alrededor de nosotros' y nuestro gran esfuerzo para lidiar con ellos, permanecemos atrapados en la dialéctica de la represión y en la danza macabra de la negación y el desentendimiento. Lo que realmente tenemos que entender no es a otra gente ('menos afortunados y diferentes de nosotros'), sino el otro lado de la crisis: el hecho de que el otro lado de la crisis es una escena de lucha en curso continua".

AGUJEROS

"No hablo simplemente de establecer las causas verdaderas o más profundas de las crisis. Una genuina lucha emancipadora no consiste en establecer la causalidad correcta para poder finalmente explicar -y así desechar- estas crisis. El psicoanálisis tampoco consiste en eso. Si hay algo que las luchas sociales pueden aprender del psicoanálisis, se trata de lo siguiente: solo hay causas de lo que no funciona, de lo que trastabilla y señala un agujero, un salto, un problema. El pensamiento emancipatorio no consiste en explicar el agujero y hacer que todo parezca natural: este es el trabajo de la ideología. El pensamiento emancipatorio identifica y localiza este agujero en la causalidad, esta falla técnica, este punto de decisión en el que la responsabilidad, la agencia y, sí, la política entran en juego y en el que las cosas podrían o deberían haber ido en otra dirección".

EL TRAUMA

"No hay manera de enfrentar el trauma de forma directa, y eso es lo que lo hace un trauma: algo que nos consume y es indistinguible del efecto que tiene en nosotros. Cuanto más traumático es este, más anestesiados quedamos. Necesitamos despertarnos, no para olvidarlo y reforzar nuestras defensas por 'medios racionales', sino más bien para perseguir el trauma y sus consecuencias en las fibras y grietas de nuestra realidad normal, cotidiana. Solo nos podemos ocupar de las 'causas verdaderas y más profundas' de las crisis si focalizamos nuestra atención en la superficie y en la forma. Arrancar el velo de la superficie, por otro lado, sólo fortalece las defensas y previene efectivamente todo pensamiento, lucha y enfrentamiento de estas causas".

Escuela de Agroecología Urbana
"La Margarita"

Cursos/Talleres/Voluntariados
Inscripciones abiertas
 Info: escuelalamargarita@gmail.com
 @colectivoreciclador

Logos: PROGRAMA ambiente, El Reciclador, COLECTIVO Reciclador, MUJERES Y CIENCIAS MEDICINALES, Ana Vazquez.

La dictadura en el Delta



SEBASTIAN SMOK

Los sonidos de El silencio

La quinta El Silencio fue un centro clandestino en el que la dictadura escondió en 1979 a 40 personas secuestradas. ¿Cuánto se sabía y cuánto se callaba entre las islas y ríos del Delta? Un viaje a ese paisaje y a esa realidad: la alianza entre una vecina y una historiadora, lo que cuentan los sobrevivientes, los barcos de la muerte y la investigación de chicos de la zona, con sus preguntas y sus grabadores, para entender el pasado y mucho del presente. ► LUCAS PEDULLA

Alguna vez el escritor y periodista Roberto Arlt habló de la “pasión por la libertad bucólica” para sobrevivir en las islas del Delta. Su colega Rodolfo Walsh dijo –antes de que los asesinos le reventaran la casa y lo desaparecieran– que el Delta era su “método de trabajo”.

Por algún recreo de estos 14.000 kilómetros cuadrados, ubicados en una longitud de 320 kilómetros, el escritor y poeta Leopoldo Lugones bebió cianuro y se despidió: “No hay sino lodo, lodo y lodo”. Su colega Jorge Luis Borges conjeturó que aquí, al fin y quizá, haya sentido que estaba libre “del misterioso deber de buscar metáforas, adjetivos y verbos para todas las cosas del mundo”. Quizá, también, haya sido ese lodo elevado al cubo, o las profusas

raíces de las casuarinas, o aquellos muelles abandonados entre otras cabañas de cuento, lo que al creador de *El Aleph* lo llevó a confesar: “El Tigre me dio imágenes, quizás erróneas, para las escenas malayas o africanas de los libros de Conrad”.

Es un lunes helado y entre paisajes bucólicos y una paz difusa, la tracker blanca de Chicha navega hacia el apocalipsis now que este archipiélago guardó por tanto tiempo. Es el tercer viaje en lancha. El primero duró 50 minutos y fue lúdico: un aire que rompe el encierro de la ciudad contaminada. El segundo fue de 40 minutos y hostil: el destino era la casa de María del Carmen Ricciardo –Chicha–, 72 años, una isleña crucial por ser la persona que sabía dónde quedaba ese lugar que hoy se anuncia en la estación fluvial de Tigre. Este tercer dura una media hora y es denso, por

saber hacia dónde se va.

“Llegamos”, dice Chicha.

Señala una cabaña de las tantas que hay en estas islas del Delta bonaerense, y es solo la señalización lo que distingue un simple lugar de descanso de un centro clandestino de detención. “Aquí –apunta– había quince personas encerradas en un espacio poquito más grande que esta lancha”.

Al lado hay otra casa, un muelle y un cartel que, como pensó Borges sobre Lugones, no precisa metáforas, adjetivos ni verbos: “Quinta El Silencio”.

DE LA CURIA A LA MARINA

Fue el lugar donde la Marina escondió a 40 detenidos–desaparecidos de la Escuela de Mecánica de la Ar-

mada (ESMA) en septiembre de 1979 ante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para investigar las denuncias de familiares y organismos. Está sobre el arroyo Tuyuparé, en la segunda sección de las Islas del Delta del río Paraná, perteneciente al municipio de San Fernando. Primero fue propiedad de la Curia de Buenos Aires, que la dejó en herencia al Obispado porteño. Una sociedad formada por monseñor Emilio Grasselli –secretario del Vicariato General Castrense– la compró y la vendió en enero del ‘79 a los marinos mediante documentos falsos de un exdetenido de la ESMA. La quinta se convirtió en una de las casas operativas usadas por la Armada como centros clandestinos anexos y paralelos. Todo está contado en un libro impresionante: *El silencio. La dictadura en el Delta*, de la historiadora Marisa González de Oleaga.

El centro funcionó en una plantación de álamos con dos casas de madera construidas sobre pilotes –típicas del Delta– separadas entre sí por un puente precario para cruzar un riacho. La primera se llamó Casa Grande: allí trasladaron a 26 personas que realizaron trabajo esclavo cortando madera y formio. A la segunda, Casa Chica, llevaron a otras 15 que estaban en Capucha –uno de los principales espacios de reclusión de la ESMA– y las mantuvieron esposadas, enjilladas y encapuchadas en un espacio sin adjetivos –3x3, y una altura que no superaba el metro y medio–, tiradas en el suelo de barro. Esa es la casa que señala Chicha desde la lancha: todavía se ven los ventanucos que los militares cegaban con papeles pegados. De ese grupo solo sobrevivieron cinco: los demás siguen desaparecidos.

Los sobrevivientes describieron El Silencio en los juicios y la buscaron sin éxito durante años, hasta que Marisa y Chicha la encontraron. Uno de esos sobrevivientes fue –es– Carlos Sueco Lordkipanidse. Regresó a un país que encontró devastado. El recuerdo de las tardes de infancia en la casa de una tía en el Tigre la llevó a elegir ese lugar como trinchera, y cuando se enteró de que esa geografía escondía a plena luz un campo de concentración ya había comprado un terreno sobre el arroyo Caracoles. Su vecina resultó ser Chicha, esa isleña que había criado sola a cuatro hijos, tenía un taller de cortinas de junco –una pionera– y quien sabía la ubicación de ese lugar tenebroso. Marisa empezó su investigación en 2011 y la publicó en 2024.

¿NO SE SABÍA?

El apodo no tiene que ver con su apellido, sino con el lugar al que se fue. Carlos militaba en Montoneros y lo habían reintegrado a la Juventud Peronista (JP) al momento de su secuestro, el 18 de noviembre de 1978. Tenía 26 años. Estuvo dos años y medio en la ESMA hasta que pasó al régimen de “libertad vigilada”. Gracias a la ayuda del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, se exilió en Suecia con su familia.

Cuando Marisa le dijo que había encontrado la casa, el Sueco contactó a otros tres sobrevivientes: “Fue un viaje al pasado. La

casa estaba exactamente igual”. Fue el 25 de mayo de 2013. Un sereno no los dejaba pasar. “Somos del tribunal, de la querrela ESMA”, le dijo el Sueco: en ese momento se desarrollaba el mega juicio ESMA III. “En la Casa Grande seguían los mismos muebles: una cocina de leña, un armario copero de ángulo. Había vivido gente, pero no le habían metido una mano de pintura, nada”. Uno de los que reconoció Casa Chica fue Osvaldo Barros. El Sueco mueve la cabeza: “Ahí no podía haber sobrevivido nadie un mes. No te podías parar porque el techo, lo que venía a ser el piso de arriba, te daba en la cabeza. Abajo directamente era barro, porque está el río al costadito”.

Lograron que ese hallazgo se incorporara a la causa judicial. El Sueco vuelve con sus recuerdos a 1979: no saber dónde iban, dónde estaban (los habían trasladado desde el puerto de San Fernando), pensar que los matarían a todos (“sabíamos que un método de eliminación de los cuerpos era arrojarlos al agua”), y hasta haber ideado planes de fuga.

También recuerda que veían algo más o menos parecido a una vida que seguía: “Del otro lado del canal había una casa. Los ‘verdes’ decían que vivía un policía. Nosotros veíamos pasar a una mujer con el nene. Se dio una vez que alguien entró en la Casa Chica, viniendo a campo traviesa, y salieron todos los oficiales con los fierros. Lo que nos enteramos por el libro es que, para no ser exagerado, el 50% de la población sabía que eso estaba ahí. El tipo que venía a buscar los álamos que cortábamos se daba cuenta de que no éramos trabajadores de la madera. Al lado teníamos una casa donde íbamos a robarles naranjas para los que estaban en Capucha: el dueño se daba cuenta porque dejábamos los árboles pelados. Son simples detalles que hacen entender que la gente sabía. ¿Cómo eso logró imponerse silenciosamente durante todos esos años?”.

Esa pregunta –la pregunta– es el libro de Marisa.

TAMBORES Y BARCOS NEGROS

Así surgió una estrategia metodológica notable: el trabajo en escuelas, con maestras y directoras como aliadas. “Me daba la impresión de que desde el progresismo había una tendencia a hablar de la dictadura como me habían contado la historia de San Martín: algo dado, sacralizado, y me parecía que era un problema, no de contenido sino estratégico. Entonces les dije a los chicos que, en vez de contarle lo que hicieron en la dictadura, ¿por qué no lo investigamos juntos? Les expliqué cómo hacer una ficha, les entregué grabadores, les hablé del respeto al testimonio del otro, del anonimato, la importancia no de decir quién hablaba sino qué”. Esos chicos fueron con los grabadores a sus casas.

Algo brotó: “Era importante no por la información en sí misma, porque mucho ya se sabía, sino porque empezaron a entender la complejidad de la dictadura y cómo la había afectado a ellos, aunque no tuvieran detenidos–desaparecidos en sus familias. Empezaron a ver el Delta de otra manera”.

Ejemplos: “Un chico de secundaria contó cómo su padre le dijo que lo habían obligado a ayudar a meter gente en tambores para fondearlos en el Delta. Otros chicos

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreale Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

Ahora, en este lunes helado, en la lancha estacionada frente a la Quinta, el compañero de MU Mariano Randazzo –está trabajando con Marisa la edición de *El Silencio* en formato podcast– cita un dicho del Delta: “Cada diez casuarinas, dos ojos”.

Chicha coincide: “Acá sabían todos que algo pasaba”.

MASSERA Y LO COTIDIANO

Hoy la quinta está señalizada. Para el Sueco Lordkipanidse, sería importante que se convierta en un sitio de la memoria que explique el aparato represivo en el Delta, incluso como parte de lo que llama “Círculo ESMA”, con el resto de las casas operativas como las propiedades de Del Viso (localizadas por Marisa), la quinta de Don Torcuato y la de Pacheco. Esta última era la quinta del almirante integrante de la Junta Militar Emilio Massera, amo y dueño de la ESMA: también la encontró Marisa, pero desde España, atando cabos y buscando por Google Earth, haciéndose pasar por una inversora para que la inmobiliaria le pasara fotos.

El Sueco cuenta que la quinta le pertenece a un uruguayo que se comprometió a no tocarla. “La compré de buena fe. Lo único que requirió es el uso de un dormitorio con una cama, una cocina a gas, lo necesario para que sea un lugar habitable”.

Cuando fuimos, no respondió nadie. Le decimos al Sueco que no nos imaginamos a alguien viviendo ahí después de todo esto, y devuelve: “Lo mismo me pasa en la ESMA: nunca imaginé gente trabajando en un lugar donde fue el séptimo infierno, teniendo una vida cotidiana, yendo con mochilas. Hay que tener muy mala suerte. La diferencia con este hombre es que, entre comillas, no sabía lo que había pasado cuando compró”.

Hay muchísima información que sigue irradiando El Silencio –como lugar bucólico, como método de investigación, como lodo o como un apocalipsis que sigue gritando ahora– y que esta comunidad de Marisa, isleños y sobrevivientes sigue desentrañando: fondeos, posibles enterramientos, nuevos testimonios. Por eso Marisa pide que pongamos su correo electrónico porque siempre, desde la publicación del libro hasta hoy, le llega algún mail de alguna persona que quiere aportar algo nuevo.

Cumplimos: m.r.oleaga@gmail.com. Dice el Sueco: “Me deja tranquilo que, a pesar del paso del tiempo, surgen Marisas. Esto no se corta porque me vaya yo o se vaya Marisa, porque siempre hay alguien que encuentra una chispita de iluminación que enciende una fogata. Es lo que robustece y saca del lugar de consigna a la memoria y la justicia, y hace realidad que no va a haber ni olvido ni perdón ni reconciliación. Eso me deja toda esta historia como enseñanza, y como esperanza”.

Violencia policial en Constitución

Las personas más empobrecidas de esta ciudad han logrado algo increíble. No es un milagro, porque la escena del crimen es el barrio Constitución, territorio olvidado hasta por Dios y porque todo sucedió un domingo, día en que el Más Allá descansa. Aquel 28 de diciembre de 2025 el verano porteño hacía hervir el asfalto y calentaba la siesta. La esquina de Salta al 14,00 estaba poblada solo por un grupo de hombres que espantaba el agobio “escabiando”. Esa fue la palabra que utilizó Franco Ariel Olave Cornejo, por todos conocido como El Chileno, para justificar su presencia en el momento en que Víctor Javier Vargas pasó a su lado rumbo al hotel donde vivía. Media cuadra tenía que caminar Víctor para estar a salvo cuando recibió un botellazo que le dejó la cabeza sangrando. Lo que hizo después fue inesperado porque ese hombre al que todos recuerdan como tranquilo y muy educado fue directo a la cocina de la pensión, tomó un cuchillo y decidió enfrentar a El Chileno, cansado quizá de soportar que dominara esa esquina con la impunidad de su violencia. **No fue el destino quien decidió que en ese mismo momento –siete minutos antes de la 3 de la tarde– el policía Santiago Emmanuel Barrientos y la oficial Carolina Vázquez salieran del local de Ugis con una pizza en la mano y tomaran la decisión de intervenir en la pelea: Barrientos fusiló a Víctor por la espalda con tres disparos. Víctor agonizó durante tres días en el hospital donde fue ingresado como N.N. y sin avisarle a su familia.**

La versión policial que convertía a El Chileno en víctima y a Víctor en el agresor fue demolida en la investigación judicial. En un primer momento la causa judicial se caratuló como “atentado a la autoridad y lesiones”, pero la muerte de Víctor obligó a apartar a la Policía de la Ciudad de la investigación. El resultado:

- El policía Barrientos fue procesado por el delito de homicidio agravado, aunque mitigado en su pena por el atenuante de abuso de sus funciones, y embargado por 42 millones de pesos.
- La oficial Vázquez fue procesada por los delitos de falso testimonio, alteración de pruebas y encubrimiento.
- El Chileno Olave está preso en el penal de Marcos Paz acusado del delito de tentativa de robo agravado.
- La jueza Karina Zucconi ordenó también la apertura de una causa en el fuero federal para investigar la relación entre la venta de drogas y la complicidad policial. “No puede soslayarse que las conductas disvaliosas que toca aquí analizar se enmarcan en un contexto de alta conflictividad social y accionar estatal opaco que ha quedado en evidencia a lo largo de la investigación”, señala el auto de procesamiento.

Para llegar a este dictamen la investigación judicial tuvo que romper un cerco de acero. El requerimiento de pruebas de los



La ley y el orden

La Policía de la Ciudad asesinó a Víctor Vargas (foto) disparándole tres balazos por la espalda. Intentó ocultar la verdad del crimen pero la investigación judicial detectó a los culpables y se abrió una causa sobre la relación entre la venta de drogas y la complicidad policial. ¿Quién era Víctor? Constitución como tierra de nadie y la violencia institucional contra prostitutas, travestis y quienes tratan de sobrevivir a la crisis de cada día. ▶ CLAUDIA ACUÑA

audios intercambiados entre los móviles policiales así como el registro de las cámaras de seguridad fueron alterados por la Policía de la Ciudad: los videos estaban recortados y los audios “inaudibles”. Para obtener esas pruebas fue necesario librar órdenes de alla-

namientos que se concretaron el 12 de febrero de 2026 y en simultáneo en el Centro de Monitoreo Urbano y en la División Transcripciones e Informes Judiciales. Ambas dependencias de la Policía de la Ciudad. La transcripción de esos audios deja en claro

una de las preocupaciones de las fuerzas de seguridad en la escena del crimen:

J.S: “Señor. ¿me clarifica cuántos disparos realiza el personal policial?”
P: “Tres disparos. Dos impactan en el malviviente y uno se pierde”.
J.S: “¿En el lugar negativo medios, negativo relevancia?”
P: “Al momento negativo medios”.
J.S: “Bien captado. Por favor, ajustamos el perimetro y la actitud de servicio”.
P: “Interpretado”.

Esa actitud de servicio es descripta así por la jueza en su dictamen:
“En las imágenes puede comprobarse el arribo de una gran cantidad de agentes de la Policía de la Ciudad que despejaron el área violentamente en lugar de identificar a los posibles testigos”.

Así fue como sin medios y sin relevancia, hacer justicia por el fusilamiento de Víctor quedó en manos de las personas más empobrecidas de esta ciudad: las putas y travas de Constitución.

RETRATO DE UN HOMBRE POBRE

En los últimos dos años Víctor Javier Vargas sobrevivía pagando la pensión diariamente –cada día, cada día, cada día– juntando el dinero en trabajos temporarios: en un lavadero de autos, como

repositor en un supermercado, descargando bultos en el Paseo de Compras lindero a la estación de tren. Changas. Siempre había trabajado en la gastronomía y su último empleo fijo había sido como cocinero en la confitería Las Violetas, de Almagro, pero su adicción le impidió sostenerlo y quedó en la intemperie de la precarización. Un día antes de su fusilamiento le había enviado un audio a su hermana Vanina, quien vive en Formosa, para contarle que tenía una esperanza:
“Buenos días Vane. Voy a ver un laburito nuevo y ver si capaz puedo quedar ahí. Que tengas un lindo día”.

El sepelio de Víctor fue en Casa Roja, la sede de Ammar: las trabajadoras sexuales hicieron una colecta para poder pagarlo. Allí lo lloraron su madre, Mercedes, y su hermana; la madre de su hija adolescente, sus vecinas sobrevivientes de las calles y sus compañeros de changas. Allí también se escucha el audio que el Día de Navidad –apenas cuatro días antes de su fusilamiento– le envió a su mamá:

“¿Sabés qué, mamita? Te quería contar algo lindo. Hoy fui al Paseo de Compras de Constitución y como conozco a mucha gente de ahí que son dueños de los negocios, uno me regaló un pantalón y una remera. O sea que en Navidad estreno ropa nueva. Después otro me dio ensalada rusa con pollo y en la heladera tengo osobuco. Nada: todo eso vino de parte de Dios. Así que con lo que tenía me compré un perfume, en cajita, nuevo. ¿Qué más te puedo contar mamita? Que estoy solo y soy feliz”.

Hay un ramo de flores en el pecho de Víctor y una mesa con sándwiches, empanadas, galletitas y bebidas porque saben que quienes vendrán a despedirlo tendrán hambre. Hay anécdotas sobre esa vida que ya no es, la mayoría muy simples: sus tiempos con trabajos “buenos”, su derrape en la adicción, su estoico esfuerzo por estar “limpio”, sin drogas ni alcohol –cada día, cada día, cada día– desde hace varios años. Y solo una muy compleja: en los últimos tiempos Víctor se definía como un eufórico libertario.

LA ESCENA DEL CRIMEN

Nadie da la vida por un muerto”, declaró un vecino ante el fiscal para sintetizar el peligro que significaba contar la verdad.

Nadies, entonces, fueron quienes tuvieron que cargar con el peso de romper el cerco de acero que blinda la impunidad policial en el barrio de Constitución.

El encargado de la pensión, Rubén Walter Núñez, declaró tres veces en la causa: contó que Víctor alquilaba una habitación desde hacía tres meses, que era “un buen pibe que no generaba ningún tipo de problemas” y que “no era muchacho agresivo ni nada por el estilo”. Pero las tres veces fue más allá: señaló dónde estaba la violencia. “Esta zona es un desastre, todo el día y todos los días. Y no me van a decir que los policías no saben que venden droga ahí. La policía sabe mejor que nadie, eso no lo van a combatir nunca. Lo cierto es que, ahí en Constitución ‘tenés que ser ciego’, porque pasan cosas de todo tipo. Nadie se mete porque la policía cuando tiene que estar, no está”.

El del encargado fue el primero de los muchos testimonios que lograron torcer la causa hacia el lugar correcto. Hay, por ejemplo, tres testigos de identidad reservada que son citados así en el procesamiento:

- Testigo A: “La mentada informó que es de nacionalidad dominicana y que se niega a declarar conjuntamente a su compañera de género ‘trans’ que también se encontraba el día del hecho debido a que tienen temor y se sienten vulnerables, porque efectivos de la Policía de la Ciudad de esa jurisdicción resultan ser demasiado violentos y abusivos y son perseguidas constantemente y hostigadas”. Declaró: **“Para nadie es un secreto lo que pasa en Constitución y nosotras estamos expuestas a recibir represalias porque la policía protege a los delinquentes y persiguen a los que cuentan”.**



Imágenes que la Justicia obtuvo allanando a la Policía de la Ciudad. La salida de la pizzería, el agente que va rumbo a Víctor y el cuerpo de la víctima tirado en la calle tras recibir tres balazos por la espalda.

caso de Vargas y por eso lo habían liberado. Que esto no sabe si es verdad, pero se lo dijo El Chileno y lo que le llamó la atención es que a las pocas horas fuera liberado”.

- Testigo D: Persona travesti declara “Por ahí hacemos cosas malas, todo lo que quieras, pero que vengan, que nos hagan una revisión, una requisa, como que responde la ley. No, ellos pegándote, maltratándote. No; porque ellos son los mismos chorros, los mismos delinquentes que vienen a la parada a cobrar. **¿Por qué? Porque andan con el culo sucio, porque cobran, ganan plata. Entonces si no hubiera delincuencia, no hubiera nada acá para ellos en Constitución. Es porque ellos cobran, cobran su teca a todos, a las travestis, a las putas (...), a los chorros. Constitución es una tierra de nadie; una tierra de mierda, como se dice. ¿Por qué? Porque ellos son los más chorros”.**

Esa es quizá la definición más certera de aquello que en la agenda política se denomina “inseguridad”.

En tanto, mientras se dirime el destino de la causa en el laberinto judicial ahora mismo en las calles de Constitución las perseguidas, violentadas y encarceladas –cada día, cada día, cada día– son las putas, las travas y las referentes de AMMAR.

El procesamiento dictado por la jueza

MORENO
NO SE
DETIENE

Plan Integral de Obras

MUNICIPIO DE
MORENO
DONDE CRECE LA ESPERANZA

lanzamiento
PROGRAMA
#BARRIOSUR
ACCIÓN 01
DESCUENTOS
30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB

Gonzalo Giles, comunicador y pensador “disca”

Error en el sistema

Es escritor, activista y referente de una generación que convirtió la experiencia de la discapacidad en una potencia de comunicación y acción. Ahora prepara un espacio propio para intervenir en política. Una conversación sobre prejuicios, salud mental, amores, liderazgo, y “lo disca” como una categoría desde la cual pensar —y reconstruir— un país.  SERGIO CIANCAGLINI

A Gonzalo Giles le han dicho “enfermito”, “mogólico”, “retrasado”, “subnormal”, “pobrecito”, “qué lástima”, “anormal”, en redes hay quienes plantean que “se hace el mudo” o que “seguro cobra una pensión para no trabajar”.

Gonzalo es un mudo que logra hablar, mide 1,81, es un referente del mundo de personas con discapacidad, en agosto cumplirá 29 años, escribió cuatro libros, padeció meningitis a los 5 meses de edad, hace poco le diagnosticaron TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad aunque sostiene que no es un trastornado), anda atento a su vida amorosa, tiene un cerebro caótico según diagnóstico propio y exagera cuando explica que camina “medio como un robot con resaca”. No cobra pensión y trabaja mucho (y las personas y familias que sí la cobran porque no les queda otra, más que justificado lo tienen, y debería ser mucho más alta, porque la motosierra oficial se ha ensañado con ellas en lo que Gonzalo describe como “deshumanización en cuotas”).

Su equipaje cotidiano para salir al mundo incluye entre otras cosas:

- una toallita blanca,
- celular y una tablet,
- un parlante,
- inteligencia, humor, amabilidad entre otras aptitudes infrecuentes.

La toallita se parece a los pañuelos de aristócratas de otros siglos, pero no la usa para perfumarse: como efecto de la meningitis, además de la ausencia de voz, a veces le cae algo de saliva. En su impactante libro *Error 408-Normalidad no encontrada*, define al tema como “nada escandaloso, una baba digna”, aunque reconoce que hay gente que lo miraba “como si me hubiese transformado en Alien” y “en vez de saliva, hubiese tirado ácido”. La palabra argentina “baboso” describe a otros sujetos que sí son bastante aliens e indignos, expertos en el oficio de acosar mujeres y a quienes nadie llama “enfermitos” o “subnormales”.

La tablet y el celular le permiten escribir (su mano apta es la izquierda) y gracias a una aplicación de Comunicación Aumentativa y Alternativa (CAA) los textos se convierten en una voz digital que emite el parlante, “una voz que no sale de mi garganta pero sí de mi voluntad”. Hace años pudo empezar a comunicarse usando la voz femenina del GPS (“la gallega”) “pero la gente me miraba raro y yo lloraba por dentro”. Luego encontró la voz digital actual, “neutra y cálida”, que decidió no cambiar porque ya es un signo de su identidad.

Gonzalo acompaña las palabras con gestos, miradas intencionadas, sonrisas. Escribe con el índice izquierdo, y da enter y mientras abre los ojos y afirma con la cabeza, su voz digital me dice: “Descubrí que soy un mudo que tiene muchas cosas para decir”. En este caso, le confieso, el diálogo es con un sordo con muchas cosas para escuchar.

Llegó a MU para la charla y las fotos con una primicia: “Estoy preparando un libro nuevo y quiero organizar un espacio político”. Esa nueva obra se llamará *Cuerpos políticos*. Para una de las fotos que le hizo Lina Etchesuri, Gonzalo agitó la toallita blanca y bailó riendo una mezcla de cueca, twist y cumbia, cosa que los robots con resaca no solemos hacer.

MUDO, PERONISTA Y DE TIGRE

En *Error 408-Normalidad no encontrada* Gonzalo cuenta sobre la empleada de aeropuerto que lo vio como a Alien

y hasta tuvo arcadas. De un remisero que quiso estafarlo diciéndole por celular a alguien: “Le cobro cinco lucas, total es sordomudo”, hasta que con el parlante él emitió un “sí, soy mudo. Pero sordo no”. Gonzalo: “El bigote se le derretió, los ojos le hicieron cortocircuito” y no le cobró el viaje. Recuerda al vendedor de fiambrería que le dijo a un cliente: “Esperame que voy a atender al nene”. Reflexión Gonzalo: “Tengo más años que su balanza, más problemas de columna que un taxista, más discusiones con el ARCA que el contador de Maradona. ¿Nene?”. Le mostró su celular al fiambrero: “No soy ningún nene. Soy mudo”. Lo que sigue asombrando a Gonzalo es que “de pedir disculpas, ni hablar”.

Relata luego que fue a ver a una médica que tres veces le preguntó: “¿Estás solito?”. Reflexión Gonzalo: “Y sí, no me acompañaba ni mi pareja ni mi unicornio imaginario, que justo esa semana estaba de vacaciones en Cancún. Así que le respondí con mi celular, medio en broma, medio hartito: ‘Sí, estoy solo. Ser mudo no significa ser tonto!’”.

El corolario de este tipo de historias es un mano a mano con quien lee: “¿Alguna vez usaste tono de maestra jardinera sin darte cuenta?”. No lo plantea con bronca, sino como desafío: “La próxima vez que te cruces con alguien como yo, no lo llares ‘nene’, no le preguntes tres veces si está solo, y si te sale mal... pedí perdón. Es gratis. No pincha. No duele. Y cura mucho más que un ibuprofeno”. Una muestra de la época, en la que pedir perdón es un dispositivo en desuso. El 408 es un error informático que se produce por demoras en la comunicación con un servidor, que corta la conexión. Un error del sistema.

Relata Gonzalo que hasta los 26 años era “un mudo sobrio, clásico, de manual. De esos que si fueran una bebida serían un agua tónica sin gin”. Pero apareció el diagnóstico de TDAH. “Ahí se me rompió todo”, reconoce.

“¡Neurodivergente! ¡Como si el universo me hubiera dicho: ‘¿pensabas que ya era suficiente con ser mudo, peronista y de Tigre? No, capo, todavía te faltaba esta carta especial!’”. Eso le arrugó el alma y a la vez le hizo pensar: “¿Podré ahora justificar todos mis olvidos y decir que no soy un desorganizado sino un ser neurodivergente en plena expansión cósmica?”.

Le pregunto cómo, sin embargo, hace libros y tantas otras cosas. “Es una contradicción aparente. Me olvidé de reuniones, de dónde dejé las llaves, pero aprendí que el TDAH no significa no poder concentrarse sino tener enormes dificultades para regular la atención. Hay cosas que me resultan casi imposibles de sostener y otras en las que entro en un estado de hiperfoco. Mis libros nacen de ahí. Cuando un tema me apasiona puedo pasar horas leyendo, investigando y conectando ideas. Creo que escribir es mi forma de no perder las ideas que, si dependieran solo de mi memoria, probablemente se escaparían antes de llegar al próximo semáforo”.

En el libro de 128 páginas habla de los modelos de discapacidad. El de “prescindencia” que plantea: “para qué va a ir a la escuela si no va a entender”, “para qué va a enamorarse si nadie lo va a querer”, “para qué va a trabajar si igual no rinde”. El concepto posterior es “eso no es para vos” y con formato de ternura o cuidado, “arrasa derechos”.

El modelo médico rehabilitador “ya no parte de la idea de que no valés” sino que “sos un error que hay que corregir. El objetivo de la vida, según ese modelo, es que te parezcas lo más posible a una persona ‘normal’. Porque el problema son vos. No las escaleras, no la sociedad. No el prejuicio. Vos”. Gonzalo no está en contra de tratamientos ni profesionales de la salud. “Muchos hacen su trabajo con amor, ética y conciencia. El problema es cuando la única forma

de nombrarte, de pensarte, de justificar tu existencia, pasa por los logros médicos. Hay cosas que no se curan, no se rehabilitan, no se ‘superan’. Hay cosas que se viven. Y se viven con derechos, no con vergüenza”.

El tercer modelo es el social. “El foco no está en la persona como falla sino en el entorno como obstáculo. La discapacidad no es una tragedia personal. Es una construcción social, política y cultural”.

Culmina el argumento: “Fíjate cómo trata la sociedad a las personas con discapacidad. ¿Las oculta? Modelo de prescindencia. ¿Las mide, las ajusta, las corrige? Modelo médico. ¿Les pregunta qué necesitan y cambia lo que haga falta? Modelo social”. Gonzalo elige el social, pese a todo lo que le falta: “Porque es el único que me trata como sujeto, no como carga. Como ciudadano, no como excepción. Así que la próxima vez que hablemos de discapacidad no hablemos solo de lo que no podemos hacer, sino de lo que la sociedad todavía no hizo para que todos podamos estar. Porque el cambio no empieza en un consultorio. Empieza en la cabeza de quienes deciden mirar distinto”.

EL MOMENTO OSCURO

Nació en Tigre y pronto su familia se mudó a Dolores. Papá Gustavo ferretero, mamá Marisa ama de casa. Me cuenta Gonzalo: “Si tuviera que definirlos por lo que hicieron conmigo, diría que fueron mis primeros traductores. La meningitis llegó cuando yo tenía cinco meses, y de un día para otro tuvieron que despedirse del hijo que habían imaginado para conocer al hijo que realmente tenían. Pero nunca transformaron ese dolor en resignación. Eligieron buscar posibilidades donde muchos profesionales solo encontraban límites. Hubo terapias, viajes, frustraciones. Sin embargo, nunca me educaron desde la lástima. Me exigieron, me acompañaron y, sobre todo, me dieron tiempo. Entendieron que mi silencio no era ausencia de pensamiento. Con los años comprendí que la autonomía no empieza cuando una persona logra hacer algo sola. Empieza cuando alguien cree en vos antes de que puedas demostrar de lo que sos capaz. Ese fue el mayor regalo de mis viejos. No me enseñaron a superar mi discapacidad; me enseñaron a no dejar que definiera el tamaño de mi vida”.

De todos modos no fue una infancia feliz. En el colegio hizo una travesura, lo expulsaron, entró en depresión y a los 13 años quiso suicidarse. Un anticipo de lo que ocurre hoy con datos tremendos. En 2025 hubo un récord histórico con 5.209 suicidios, superando por mucho los homicidios (1.600) y muertes por accidentes de tránsito (3.500). Los intentos de suicidio crecieron este año en más de un 40% afectando principalmente a jóvenes de menos de 24 años.

Gonzalo me explica desde lo personal y lo político eso de lo que tan poco hablamos quienes no somos mudos: “Me preocupa muchísimo, porque dejó de ser una excepción para convertirse en una conversación cada vez más frecuente entre adolescentes y jóvenes. Sería un error buscar una única explicación. La pandemia dejó heridas, las redes sociales muchas veces amplifican la comparación permanente, la incertidumbre económica genera angustia y vivimos en una época que exige éxito inmediato, felicidad constante y productividad infinita. Es una combinación muy difícil de sostener”.

“A los 13 años atravesé un momento muy oscuro. No fue un impulso aislado. Fue el resultado de años sintiéndome diferente, de la discriminación, de la soledad y de creer que mi vida siempre iba a ser así. A esa edad uno

no piensa que el dolor es pasajero; piensa que es el futuro. ¿Qué me sacó de ese lugar? El tiempo, las personas que estuvieron cerca y, sobre todo, encontrar un propósito. Descubrí que aquello que más había odiado de mi historia podía convertirse en una herramienta para ayudar a otros. No fue un clic, ni una frase inspiradora. Fue un proceso. Y todavía creo que la salud mental no se resuelve con frases de autoayuda, sino con vínculos, acompañamiento, políticas públicas y acceso a profesionales. Por eso insisto tanto en hablar del tema. El suicidio no se combate con silencio sino construyendo una sociedad donde pedir ayuda no sea motivo de vergüenza y donde nadie tenga que atravesar su peor momento sintiendo que está completamente solo. Si mi historia sirve para que una sola persona entienda que el dolor puede cambiar y que siempre vale la pena buscar ayuda, entonces haberla contado ya tuvo sentido”.

AMOR Y POLÍTICA

Rechaza la idea de la superación individual: “Queremos convivir en una sociedad que no te obligue a parecer neurotípico para poder participar. Que no ceelebre tu historia como ‘ejemplo de superación’, sino como historia de supervivencia en un mundo que no se diseñó para vos”.

Revela que en temas amorosos le va “mejor de lo que muchos creen. Hay gente que todavía se sorprende cuando una persona con discapacidad dice que tuvo pareja, que tiene sexo o que le rompieron el corazón. Como si el certificado de discapacidad viniera con un voto de castidad incorporado”. Y describe: “Las personas con discapacidad nos enamoramos, nos ilusionamos, nos dejan en visto, somos infieles, nos son infieles, nos separamos, volvemos, prometemos que esta vez sí aprendimos, pedimos perdón después de dos tragos de más, y al otro día nos despertamos preguntándonos quién tuvo la brillante idea de mandar ese mensaje. En definitiva, hacemos exactamente las mismas estupideces que el resto de la humanidad”.

Me explica que hoy puede vivir de lo que lo apasiona: dar charlas, escribir libros, asesorar a familias e instituciones y generar contenidos sobre discapacidad, comunicación y neurodivergencias. Trabajó antes en tareas administrativas en el ex Ministerio de Educación, en PedidosYa y otros empleos. “Todos me enseñaron que las personas con discapacidad no queremos que nos regalen un lugar sino la oportunidad de demostrar lo que podemos hacer”.

¿Qué le enseñó ser mudo en términos de comunicación? “Mientras otros piensan cómo sonar más interesantes, yo pienso cómo ser más claro. Mientras otros se enredan en palabras vacías, yo construyo sentido con pausas, miradas, silencios. El silencio me enseñó a decir lo que importa”. Tips: “Escuchar es más valioso que responder rápido. Muchas palabras sobran. Otras, faltan siempre. Hay abrazos que hablan mejor que cualquier discurso”. En plan autogestivo, él mismo manda a imprimir sus libros y los vende, para no depender de las editoriales. Me dice: “Todo lo que viví —incluso lo que dolió— terminó convirtiéndose en la materia prima de mi trabajo. Hoy no escribo ni doy charlas desde la teoría; lo hago desde una vida que tuvo que aprender a entenderse bastante tarde”.

El joven Giles está preparando *Cuerpos políticos*. Tiene además un proyecto: “Las personas con discapacidad debemos dejar de ser un tema y empezar a ser sujetos políticos. Durante décadas hablamos por nosotros. Nos representaron funcionarios, especialistas, familiares y organizaciones. Todos con

aportes valiosos, pero llegó el momento de que también haya dirigentes con discapacidad en los lugares donde realmente se toman las decisiones. No quiero un partido de la discapacidad. Quiero una política donde el tema deje de ser un anexo de Desarrollo Social o de Salud y pase a formar parte del proyecto de país”.

“No me interesa construir un proyecto alrededor de mi nombre. Discutir discapacidad es discutir educación, trabajo, transporte, vivienda, cultura, tecnología y democracia. Y qué tipo de sociedad queremos construir. Esa, para mí, sigue siendo la discusión más profundamente peronista que existe”.

Aclara varios asuntos: “No me siento peronista por nostalgia ni por identidad partidaria, sino porque creo en valores como la justicia social, la movilidad ascendente, la comunidad organizada y la idea de que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar derechos, especialmente para quienes parten de una situación de mayor vulnerabilidad”.

“Sería muy ingenuo negar que el peronismo atraviesa una crisis profunda. A veces puede ser un ámbito incluso tóxico, un movimiento demasiado ocupado discutiendo liderazgos, candidaturas e internas, mientras millones de argentinos discuten cómo llegar a fin de mes. Cuando la política habla más de sí misma que de la gente, empieza a perder legitimidad”.

¿Ubicación en la interna? “No me caso con nadie. Trataré de representar al colectivo de discapacidad. Tengo que responder a ellos. No a Cristina ni a Axel”.

Estrategia: “No alcanza con esperar que el gobierno se equivoque. Construir una alternativa significa ofrecer un proyecto de país, no solamente una lista de críticas”.

LA MALA PALABRA

Dice que las personas con discapacidad no están rotas: “La sociedad sí lo está. Cuando hablo de transformar la realidad, no pienso en una consigna para un acto. Pienso en que una persona con discapacidad consiga trabajo, que una familia deje de mendigar una prestación o que un joven pueda proyectar su vida con dignidad. Si la política no cambia la vida cotidiana de la gente pasa a ser marketing”.

Con la tablet a mil Gonzalo dice: “Confundimos el liderazgo con el poder. Nos enseñaron que lidera el que más habla, da órdenes, tiene más seguidores o el que aparece primero en la boleta. No estoy tan seguro. Para mí, un líder no es el que logra que todos lo sigan, sino el que consigue que más personas se animen a caminar por sus propios medios. Quizás esta mirada también tiene que ver con mi historia. Nunca pude levantar la voz para imponerme. Entonces aprendí otra forma de liderar: escuchando, haciendo preguntas, construyendo consensos y convenciendo con ideas más que con volumen”.

“En política necesitamos menos caudillos y más constructores. Menos personas convencidas de que tienen todas las respuestas y más dirigentes capaces de hacerse buenas preguntas. Los problemas de la Argentina ya son demasiado complejos como para creer que una sola persona puede resolverlos”.

“Si algún día tengo un rol de liderazgo, me gustaría que se mida no por la cantidad de personas que me siguen, sino por la cantidad de personas que ayudé a crecer. Creo que esa es la única forma de construir un proyecto que sobreviviera a los nombres propios que tanto daño nos han hecho”.

Gonzalo va guardando sus cosas pero antes de meter el parlante en la mochila alcanza a decirme: “Hay gente con bronca y la expresamos. Y otra parte de la sociedad está agotada de no sentir que alguien piense en ella. No hay libertad si te dejan afuera del sistema. Por eso el cambio real no es incluirnos. Es dejar de construir un mundo que nos excluye. Y no hay nada más revolucionario que una persona que una persona que se permite ser como es, sin culpa. Discapacidad no es una mala palabra. Es una categoría política. Mala palabra es injusticia”.



LINA ETCHESURI

El Woodstock ambiental



GENILEZZA CACTUS CINE

Imagínense un escenario en el medio del campo con estos niños y niñas cantando juntos”, soñó Ramiro Lezcano, el profesor de música de la escuela rural Los Corralitos, en Justiniano Posse, un pueblo de menos de diez mil habitantes ubicado al sudeste de la provincia de Córdoba. Un niño con guardapolvo blanco señala a Los Corralitos: “Esta es mi escuela”, luego su dedo se extiende hacia un vasto territorio en el que abunda el verde y cuenta que en ese lugar se llevará a cabo un show musical. El recital ocurrió en noviembre de 2023 y representa la materialización de un deseo que si bien surgió del impulso de Ramiro, se convirtió en un sueño colectivo que sumó corazones y voluntades de toda una comunidad. El resorte que disparó esta historia iniciada hace casi diez años tenía como sello la urgencia de proteger a las infancias del flagelo de las fumigaciones con glifosato a metros de las escuelas. La película de Cactus Cine *Una canción para mi tierra* estrenada a fines de abril en el cine Gaumont registró durante dos años un proceso que incluye composiciones musicales, lucha ambiental, aprendizaje, perseverancia, tropiezos y un grito infantil a viva voz: “Queremos salir al campo y respirar jaire puro!”.

LA VERDAD DEL MILANÉS

Durante una clase de música lxs alumnxs contaron al profe Ramiro que un avión fumigador solía sobrevolar la zona. ¿Efectos? Dolor de cabeza, ardor en la nariz, picazón en la garganta, todxs al aula y se quedaban sin poder jugar un picado. Alarmado por esta situación, Ramiro se cuestionó seguir entonando el Himno a Sarmiento y pasó a otra instancia pedagógica. Volvió con una propuesta que entusiasmó a lxs chicos y chicas: componer temas que contaran lo que sucedía en lo cotidiano. Así fueron asomando las canciones con letra y

De película

Alarmados por los agrotóxicos y sus efectos, estudiantes y un maestro de una escuela pública cordobesa empezaron a componer canciones. Convocaron a artistas y se sumaron más de 300. Ya hicieron tres discos y un recital en el campo. *Una canción para mi tierra* es el film que relata esa aventura que empezó en una comunidad, siguió por decenas de escuelas y ya tiene contagios en defensa del ambiente y la vida desde España hasta el Amazonas. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

DEL LEÓN A LA RENGÁ

En 2012 el productor de Cactus Cine, Sebastián Carreras y el director Mauricio Albormoz Iniesta tomaron contacto con información relacionada al glifosato. Durante un tiempo trabajaron junto a un periodista en un proyecto que no prosperó. Sebastián: “Era un dilema de los dos lados de la grieta. Nadie quería hablar de eso y era muy difícil de financiar. ¿Cómo podemos hacer algo con esto? Era una necesidad, pero quedó medio parado porque no terminábamos de darle forma”. A fines de 2018 Ramiro estaba buscando productora para filmar un video con una de las canciones y envió un mensaje a Cactus. Sebastián y Mauricio estaban en Río Cuarto y aprovecharon la cercanía para ir a conocer a Ramiro. “Nos quedamos charlando como tres horas, fuimos a ver unas clases, grabamos, nos volvimos a Buenos Aires y ya empezamos a pensar en hacer una película. Mauri quería que fuera un documental de observación, de seguimiento, donde tenés que atravesar el proceso de creación de una canción, de ver cómo los chicos se involucran, cómo hacen la letra, la música, nos

mandamos con todo a experimentar lo que se vivía en esas aulas”. Ese registro aparece en *Una canción para mi tierra* y lxs espectadorxs se convierten en testigos de cómo surgieron las composiciones, del asombro de los chixxs cuando escucharon la guitarra eléctrica del profe que viste remeras rockeras y se sube a una silla para tocar los primeros acordes, del entusiasmo de la maestra Silvia Ghio y de toda la escuela por juntarse a grabar canciones con León Gieco, Chizzo Nápoli de La Renga y Teresa Parodi, entre tantxs otrxs y la expectativa por el concierto en el medio del campo, “en el interior del interior”, como dice Ramiro. “Seño, seño, mirá el avión”, la voz infantil con el grito de alarma da inicio a *Carancho de metal*, la forma que encontraron para nombrar al avión fumigador: “acechas desde el cielo/carancho de metal, no tires más veneno” dice la canción. La primera composición fue *Juguemos en el campo mientras Monsanto no está*, inspirada en *Diablo, ¿estás?*, de la inolvidable María Elena Walsh. “Que vuelen muchas abejas / y polinicen tu flor / Que a mi escuelita del campo / no la fumigue un avión”. Fue escrita y grabada antes de que un tribunal popular reunido en La Haya en 2017 encontrara responsable a la multinacional transgénica Monsanto de ecocidio, de violar derechos en salud, ambiente y de entorpecer la libre investigación científica sobre estos temas. tencia de este proyecto en defensa de la vida: “Estamos en un momento de mucha alegría. Desde que comenzamos con la primera canción hace casi diez años nunca el proyecto había tenido tanta visibilidad como ahora con la película. Ha sido el puente sensible que conectó una realidad con un público al que de otra manera no hubiéramos llegado. Todo eso hoy se plasma en la página web y en la película que son parte de este gran sueño”. ¿Por qué un “Woodstock ambiental”? Ramiro explica que el nombre que le asignó a esta aventura de organizar un concierto con las canciones creadas en las clases de música no tiene que ver con “una cuestión de grandilocuencia en cuanto a la masividad, sino desde un lugar político, social, para mostrarles a lxs alumnxs que en ese concierto había una declaración de intención y que la música iba a estar cargada de contenido. Queríamos tocar y cantar en vivo, con cien pibes en el escenario, invitar a artistas. La filmación de toda esta historia fue un gran motor”. Ramiro proyectó en la escuela imágenes del Woodstock de 1969. “No solo fue un concierto, sino que levantó las banderas de la utopía, de un paradigma que se venía cayendo después de la Segunda Guerra Mundial. Los jóvenes empiezan a tener voz en una sociedad que les daba la espalda, aparecen en Estados Unidos los hippies y Woodstock fue una manifestación que nadie se esperaba. Un millón de personas levantando las banderas de la paz, repudiando la guerra de Vietnam. Una cuestión política, que surgía desde el arte”. En el documental le preguntan a Ramiro cómo pensaba armar la logística del recital en los términos en los que él lo planteaba. Su respuesta fue: “Ah bueno, después vemos”. Y no era despreocupación o negligencia sino un impulso vital. “Tiene que ver con animarse a soñar y dejar que las cosas fluyan. Yo nunca me imaginé que Pablo Milanés iba a sumarse al proyecto. Pasaron dos meses y estaban él y 40 artistas más. Las cosas tendrán que caminar, me dije, y tendremos que invitar y tendremos algunos no, pero muchos sí. Y cuando se filmó la película ya teníamos 300 artistas que habían grabado las canciones. Artistas que nunca hubiéramos imaginado, como Billy Bond, Jairo, Rubén Blades y tantos otros. Era un desafío, algo casi impensado, y se hizo gracias a la voluntad de muchas personas”.



Ramiro en clase. El paisaje del campo. Los chicos participando de la película. La resistencia con forma de creatividad.

nas y yo pensaba: uy, nosotros somos productores de cine, armar un espectáculo musical es otra cosa”. Hubo muchas complicaciones y por momentos perdían la esperanza de poder concretarlo. Muchos sugerían hacerlo en Córdoba Capital, en Villa María o en Rosario. Ramiro se opuso porque sentía que cambiaba el sentido del concierto y, como explica Sebastián, “la gente de las zonas rurales siempre va a otros lugares, acá es al revés, los artistas van al campo”. Una vez subido al escenario junto a sus alumnxs, en ese día tan esperado, con remera de Los Beatles y campera roja, Ramiro dijo al micrófono: “Recién un medio me preguntó si esto es contra el campo. ¿Cómo va a ser contra el campo si nosotros somos el campo? Esas que están allá son las escuelas rurales. Somos productores también pero producimos canciones, arte, desde un lugar hermoso que es el campo”. Y el “Woodstock ambiental” arrancó.

LA AMAZONÍA Y LA MARIPOSA

En un pueblo rural como Justiniano Posse, en el que la mayoría de la gente vive del campo, no fue fácil llevar adelante el proyecto. Hubo oposición y amenazas. La tenacidad y las ganas de Ramiro y sus alumnxs fue clave para no desistir y la red de colaboradorxs que no dudaron en brindar su apoyo tuvo un enorme peso en la concreción de esta maravilla sostenida en el tiempo. El concierto del 12 de noviembre de 2023 reunió a más de 7.000 personas y se hizo, tal como Ramiro había soñado, en el medio del campo. Sebastián confiesa que cuando se instaló la idea de que lxs alumnxs cantaran las canciones en vivo pensó en una fiesta de fin de curso en el colegio. “Pero Ramiro empezó a hablar de un Woodstock y pasaba las imágenes en la escuela, con miles de perso-



sotros. Siguen siendo las infancias las que cantan las canciones. El proyecto no depende solamente de los alumnos que grabaron y está bueno que así sea”. Las fumigaciones disminuyeron un poco y en algunos lugares avisan antes de que pase el avión. “En otros lugares cercanos – reconoce Ramiro – sabemos que es complicado porque hay un modelo productivo y somos rehenes. La película nos interpela sobre el mundo en el que vivimos y en el que vamos a vivir. Este tema es tabú en estas regiones y es importante que se generen debates sobre el modelo productivo, ojalá la película sea el disparador. Está declarada de interés nacional, está bueno que venga de esos espacios porque ahí es donde se toman las decisiones”. Sebastián, Mauricio y Ramiro adelantan que están trabajando en la segunda parte de la película. “Estamos en una etapa temprana de desarrollo, la idea nace porque conocimos al grupo de rock Aterciopelados, que quedaron fascinados con Rami y los chicos y nos dijeron: tienen que venir a hacer un Woodstock ambiental en la Amazonía colombiana” cuenta Mauricio. Por supuesto que se preguntaron ¿por qué no?, y la idea es que Ramiro y Héctor Buitrago, de Aterciopelados, recorran comunidades indígenas de Colombia, Brasil, Perú y que lxs niñxs compongan una canción colectiva por la selva y celebren un concierto que, en esta oportunidad, será en la triple frontera. Los tres discos que ya llevan editados junto a textos e ilustraciones pueden escucharse y disfrutarse en la web cancionemergentesparamiterra.com. También hay una galería de fotos que documentan el recorrido de este grupo de personas que se animaron a soñar en grande. Con la ternura intacta, la mirada confiada y la capacidad de acción, regalan muchas cosas, incluida esta: “Somos la voz que viaja / ligera por los caminos, / despertando la conciencia, / forjando un nuevo destino / Cuidamos la flor, / el agua y la mariposa, / pobre de aquel que no entienda / que la vida no se negocia”.

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

asociación gremial

subte

de trabajadores del subte y el premetro

ETA de los trabajadores FISM

prensadelsubte

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra

Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Un biodrama del presente



LA MATERNIDAD MOCHILA

Para que el torrente visceral de Carolina encontrara una estructura dramática, hizo falta la mirada de Teresa Donato. Pudo aportar una perspectiva que es, al mismo tiempo, externa y profundamente empática: la de quien no transitó la maternidad, pero decidió abrazarla desde un lugar despojado de sentencias.

Esa distancia, dice, la convirtió en refugio de confesiones que muchas madres no se animan a hacer por miedo al juicio ajeno. “No teniendo hijos, yo me transformo en una mujer no juzgadora. Muchas madres amigas me dicen cosas a mí que no les dirían a otros”, reflexiona.

Desde esa escucha, Teresa desarmó la maternidad de propaganda para mostrar una experiencia mucho más compleja. Para ella, el vínculo con los hijos no es una “cruz”, sino algo más cotidiano y difícil de soltar: “Los hijos son para siempre, en las buenas y en las malas. Es una mochila, quiero llamarla mochila y no quiero llamarla cruz”. Esa “constante difícil y áspera” fue la que intentó traducir al lenguaje teatral, consciente de que la historia que tenía entre manos era, como ella misma dice, “infumable”.

Pero el gran hallazgo de la adaptación – que hizo junto a Carolina– fue poner en escena el mecanismo del prejuicio. Teresa advirtió enseguida que Carolina cargaba con una condena adicional: la de no parecer una madre sufriente. “Hay una discriminación por ser rubia, alta, bonita... Es como que si salís una noche desampañante, ¿no te duele tu hijo?”, cuestiona. Y pone sobre la mesa algo que muchas veces se pasa por alto: la sociedad parece exigir que una mujer con un hijo preso o que transite cualquier problema lleve el dolor escrito en el cuerpo, que renuncie a la sexualidad, al deseo, incluso a cualquier gesto de disfrute.

Esos estereotipos también organizan las responsabilidades. “A ella le decían puta y al padre no le decían sorote desaparecido”, explica Teresa. Mientras las madres quedan bajo sospecha permanente, casi nadie se pregunta por las ausencias de los padres.

Teresa también eligió introducir humor allí donde la tragedia amenaza con volverse insoportable. No para alivianarla, sino para volverla más incómoda. Para obligar a reconocerse a un público que suele creer que la cárcel, las adicciones o los problemas de salud mental siempre les ocurren a otros. “La obra es incómoda porque no tiene blancos y negros. A mí lo que más me gusta de la vida es el gris”, asegura la guionista.

De hecho, mientras trabajaba en *Mi vida anterior*, la obra que escribió junto a Denis Smith sobre la historia de Ana María Careaga, Teresa también contó otra maternidad fuera del molde: la de una mujer que eligió la militancia revolucionaria aun siendo madre y que también fue juzgada por esa decisión. Para ella, ambas historias dialogan porque muestran mujeres que desobedecen el ideal



Carolina Fernández (la rubia), Felicitas Kamien (la morocha) y Teresa Donato (la de pelo corto). Tres talentos para una obra. Tras las rejas Santiago, el hijo de Carolina: 24 años, preso desde los 19, y participando en *Putamadre* a través de una filmación.

de la “buena madre” y cargan con el peso del juicio social.

En ese territorio ambiguo, donde una madre intenta sostener una vida propia en medio de una “vida infernal”, Teresa busca algo que también se niega con facilidad: el perdón. “Me gusta con las obras lograr el perdón, unos perdones que a mí misma no me doy”, plantea.

MUJER SEXUAL/SUFRIENTE

Felicitas Kamien nunca había dirigido un biodrama. De hecho, se define como una directora “fanática de la ficción”. Pero cuando Carolina le envió el manuscrito, algo la atravesó antes incluso de terminar de leerlo. “Dije: esto lo quiero hacer. Supongo que me interpelo como mujer y como madre”, asegura. Por eso, decidió no avanzar con la novela y trabajar primero sobre la adaptación. “Yo tengo que ir al cuerpo primero. Lo que a mí se me tiene que revelar primero es la presencia”, explica.

Lo que encontró fue un material que, según reconoce, supera lo teatral. “Hay algo político y hay algo emocional que excede el hecho artístico”, asegura. Como madre, admite que fueron precisamente la maternidad y los prejuicios de clase media los temas que más la movilizaron.

Ese proceso creativo lo llevó a una imagen que resume toda la puesta: “Es como si estuviéramos trabajando con el hueso”. Sacar todo lo accesorio hasta encontrar lo esencial. Porque en escena ya no hay solo un personaje: está el cuerpo de Carolina y también la presencia de Santiago. “Acá hay un cuerpo. A Carolina la ves. Y a Santiago lo ves. Entonces, ahí cambia mucho”, explica

la directora de la obra.

Felicitas encuentra en ese relato una humanidad hecha de contradicciones. “La cosa de la mujer sexual con la madre sufriente”, explica, sigue siendo difícil de aceptar para una moral que todavía las piensa como mundos separados, incluso en tiempos donde el discurso parece haber avanzado.

La historia también la obligó a mirar su propia maternidad. “Es una cosa de locos, es como un barril sin fondo”, confiesa. Madre de un hijo de 11 años, habla de ese miedo permanente a no estar haciéndolo bien, a hacer daño sin querer, a preguntarse si los hijos podrán ser felices o desplegar quiénes son. “Somos muy importantes para los hijos y no sé cuán aptos estamos para lograrlo”, se pregunta.

Quizá por eso rechaza cualquier intento de convertir la obra en una bajada de línea. Su apuesta es otra: que el cuerpo llegue antes que el discurso y que la emoción preceda a cualquier explicación. “A mí me gusta trabajar apelando al corazón”, resume, y asegura: “La verdad de ese pibe y esta mujer tiene una potencia que arrasa”.

LOCURA Y BELLEZA

“Hacemos las cosas como el orto, pero con todo el amor del mundo”, asegura Carolina. Y pide que dejemos de “tapar bajo la alfombra lo que nos pasa”, aunque sepamos que no es fácil nombrar lo que duele, lo que tantas veces queda oculto detrás de la culpa, la vergüenza y los mandatos.

Quizás el primer paso sea reconciliarnos con la idea de que la maternidad también puede ser contradictoria, ambivalente e imperfecta.

Tal vez por eso, cuando se le pregunta qué espera que ocurra con quienes salgan de la sala, el deseo de Carolina es sencillo: “Espero que salgamos con la vara un poquito más baja en relación a juzgar y que entendamos que estamos en un mundo enloquecedor, y que aún en lo más horrible hay belleza y hay arte”.

Putamadre

La obra *Putamadre* muestra los mandatos, la soledad de las mujeres que crían solas, y una sociedad que las juzga antes de escucharlas. Lejos de la maternidad romántica, humor, amor y la historia real de una madre con su hijo todavía preso: ambos en escena, él a través de una filmación desde la cárcel. Lo que puede el arte para derrumbar prejuicios. ▶ EVANGELINA BUCARI

La maternidad rompe, y además nos rompe. Porque vivimos cagadas de miedo”, describe con absoluta crudeza la actriz, periodista y escritora Carolina Fernández.

Ese miedo no es una abstracción: es descubrir que el amor no alcanza para proteger a quien más se ama; es ver sufrir a un hijo; convivir con una adicción que irrumpe en la casa y la convierte en un “campo minado”; soportar la mirada de una sociedad que culpa antes de escuchar; y también es, un día, encontrarte cruzando el portón de una cárcel para visitar al hijo que pariste y cuya felicidad dejó de estar entre las preguntas posibles.

“No puedo creer lo liviano que es ser madre cuando la cosa sale bien y lo enloquecedor y lo letal que es cuando la cosa sale mal” resume Carolina.

Todo eso es *Putamadre*, un biodrama que se estrenará en septiembre en el teatro Dumont, en el que ella le pondrá el cuerpo a su propia historia de “supervivencia entre los escombros”. La obra es una adaptación del libro homónimo, escrito por Carolina y editado por Sudestada en 2024, en el que cada página busca derribar el “paredón de fusilamiento” social e institucional que juzga a las madres cuando la vida rompe el estereotipo de la maternidad romantizada.

El salto del libro al escenario planteó otro desafío: que la historia dejara de pertenecer solo a una persona para convertirse en una experiencia colectiva. En esa búsqueda fueron decisivas la guionista y escritora Teresa Donato y la directora Felicitas Kamien. Ninguna llegó para suavizar el relato. Ambas eligieron ir todavía más hondo. Y coincidieron en que debía mantenerse la idea original del libro de un diálogo a dos voces madre-hijo.

El resultado es un dispositivo escénico donde Carolina convive con su hijo Santiago, de 24 años, preso desde los 19, quien desde la Unidad 48 de la cárcel de José León Suárez, irrumpe en una pantalla con una voz que contradice, discute y borra cualquier intento de ficción.

A partir de esa historia íntima, la obra amplía el foco y pone en escena los mandatos que todavía pesan sobre las maternidades. La idea de que una buena madre nunca se equivoca, nunca se cansa, nunca desea otra vida y siempre puede salvar a sus hijos sigue siendo una carga que pesa sobre la mayoría de las mujeres. También los prejuicios que recaen sobre la forma de criar y la soledad a la que muchas se enfrentan. En Argentina, el 16% de los hogares son monoparentales y la mayoría está encabezada por mujeres. Además, más del 60% de las madres que crían solas no reciben cuota

alimentaria. Ahí donde el abandono paterno se vuelve regla y el sistema parece preferir, como dice Carolina, “a los hijos presos o muertos”, la maternidad deja de ser un idilio para convertirse en una trinchera política.

DOS DESQUICIADOS

Cuando el productor Claudio Plano le propuso llevar *Putamadre* al teatro, Carolina pensó enseguida en otra actriz y Sofía Gala era la imagen que tenía de esa madre. Pero había un problema imposible de resolver: “Ningún actor está a la altura de mi hijo. Con los pliegues, con la mirada, con esa belleza que por momentos da miedo”, asegura. Y si nadie podía ser Santiago, tampoco nadie podía ser ella.

Carolina adelanta que el biodrama comienza donde su vida se rompe: el allanamiento, las esposas, el hijo que se llevan. Desde ese día, confiesa que “dejó de ser la madre que había sido hasta entonces y Santiago dejó de ser el hijo que conocía”. Lo que siguió fue otra cosa: una maternidad atravesada por la cárcel, la salud mental, la culpa y “una simbiosis” de supervivencia. “Somos dos desquiciados tratando de sobrevivir en un vínculo que nos hace mierda, pero sin el cual que no podemos

vivir”, admite con honestidad brutal.

En escena tampoco intenta suavizar nada. Todo lo contrario. “A esta madre en el escenario la vas a ver aún más rota, más loca y más dañina. Y a mí eso me hace bien”, reconoce.

No busca compasión ni absolución. Busca justicia. “No nos podemos creer tan omnipotentes. Somos personas que estamos tratando de vivir y acompañar la vida de otro ser”, asegura.

El nacimiento de Sofía, hoy de 11 años, le permitió entender que no hay una única maternidad posible y que también puede ser una experiencia hermosa.

La obra discute una sociedad que convierte a las madres en responsables absolutas del destino de sus hijos y que prefiere mirar para otro lado cuando las cosas no salen como se esperan. “El sistema prefiere a los hijos presos o muertos y a las madres avergonzadas y calladas”, afirma Carolina.

Ella sabe de silencios desde mucho antes. A los 7 años fue víctima de un abuso sexual por parte de un vecino. Cuando se lo contó a su madre, la respuesta fue una orden: callarse. “Desde ese día que me dijeron que no diga nada, entendí que no era por ahí. Entonces, desde ahí grito, grito y rompo prejuicios todo el tiempo”, explica.

La presencia de Santiago en la obra no es solo un recurso teatral, es una decisión política. Su voz contradice, discute y complejiza el relato de su madre. Para lograr un registro casi documental, el trabajo audiovisual quedó a cargo de Gonzalo Zapico. En las escenas filmadas dentro del penal también fue clave Lola Berthet, madrina de Santiago, que lo acompañó y lo asesoró durante todo el proceso. “Santi se abrió, se entregó a esto. Es medio como yo, que no sabe mentir, que no sabe ocultar. Entonces, contó todo”, detalla Carolina, aunque asegura que no fue nada fácil todo ese camino.

Los dos siguen construyendo una historia en la que no hay héroes ni finales reparadores. “Santi es el ser más amoroso, más generoso, más tierno, y es la persona que

también más me cuidó en la vida”, describe Carolina con orgullo.

Pero sostener ese vínculo tiene un costo. “Las maternidades, las madres –explica–, estamos muy cansadas. Y eso se nos mezcla todo el tiempo con la pérdida del sentido. En este contexto, donde tenemos que trabajar mucho más, donde tenemos que reparar en muchas más cosas, tenemos que dar una batalla extra, que es conectar con el sentido de vida, porque se nos escapa”.

Nada de lo que ocurre en *Putamadre* ofrece respuestas tranquilizadoras. Ni siquiera el arte alcanza para cerrar las heridas. Después del rodaje en el penal, Carolina pasó días enteros sin poder levantarse de la cama. El biodrama, dice, duele porque está vivo. Pero justamente ahí encuentra su sentido.

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Yael Gutman y La Cogolla

Flor de cultivo

Mezcla cabaret, transformismo, música y humor para hablar de cannabis, autogestión y libertad: una obra que crece desde hace cinco temporadas y convierte cada función en una celebración, una conversación y una invitación a pensar.  MARÍA DEL CARMEN VARELA

Con un vestuario verde vibrante, voz seductora y risa a flor de piel, La Cogolla se planta en el escenario. Canta, recita, educa y divierte. ¿Quién es? La mismísima Flor Sagrada, la que nos recuerda: ¡Nos merecemos reír en esta vida! El monólogo cannábico –un show de humor, cabaret y transformismo a cargo de la actriz Yael Frida Gutman– va por su quinta temporada, propone otra manera de ver la autogestión del disfrute y cosecha cada vez más público.

“La gente consume bebidas azucaradas, comida chatarra ¿Cómo me van a decir a mí ‘consumo problemático’? No soy consumidora, soy usuaria”, afirma La Cogolla y con gracia y desparpajo despierta carcajadas y nos deja pensando. El personaje nació en la edición 2018 de Las Noches Bizaras, un espectáculo autogestivo surgido post 2001 en Casa Mutual Giribone, donde se reunían artistas como Susy Shock, Soledad Penelas, Garni, Giancarlo Scrocco (Yanca), Alejandra Faisal y Marlene Wayar, entre tantxs otrxs talentos. Ahí Yael cantó algunos temas propios. Con la propuesta de interpretar a una superheroína, creó el personaje con una peluca comprada en el Barrio Chino y se autodenominó “Hiedra Venenosa”. Garni y Yanca le dijeron: “¡No, vos sos La Cogolla!”. Pulgares arriba y Yael asumió el nuevo nombre que le vino como anillo al dedo. Al tiempo se animó a realizar una intervención en un ciclo de teatro breve en el espacio Vera Vera y luego de esa experien-

cia se puso a escribir un texto y moldeó el monólogo con el director Álvaro Panaro.

Durante la pandemia hacía vivos en IG los domingos junto a Garni y Yanca y la Red Feminista Cannábica se contactó con ella. “Surgió una unión preciosa y empiezo a enterarme de muchas cosas relacionadas con la cuestión social, legal, asociadas al cannabis. Es todo un universo. El año pasado llegué a dar clases sobre cultivo en exterior. Una nunca se da cuenta de cuánto sabe hasta que alguien lo corrobora desde afuera”. Yael está familiarizada con dar clases ya que es licenciada en Letras y ejerció como profesora de Lengua y Literatura en la escuela media durante largo tiempo. “La investigación la hice un poco sola y un poco con la Red. La circulación de la información sobre el cannabis es complicada porque hay una ley en el país que todavía penaliza de una manera exacerbada. Se ha demostrado científicamente que el cannabis tiene menor nivel de toxicidad que el alcohol que sí incita a la velocidad, a la violencia. Todas esas cosas me interesaban, saber desde qué edad se puede empezar a consumir cannabis. Ahora dicen que a los 25 por el desarrollo del cerebro”.

Una vez que la obra teatral ya estaba encaminada Yael se preguntó si estaría haciendo apología del cannabis. “Me di cuenta, gracias a Pamela Kaiser, del Colectivo de Reflexión sobre los Consumos, que lo que hago es eso: reflexionar. El ideal de la relación con esta planta ancestral que ya lleva diez mil años de acompañar a los seres hu-

manos, tiene que ver con un uso recreativo, medicinal. Se beneficia a las industrias y se castiga al consumidor o al pequeño productor. Es clave entender que alguien puede cultivar su propia medicina o su propio esparcimiento, teniendo en cuenta que la planta tiene muchos más beneficios que perjuicios. Tiene un componente adictivo menor que el del tabaco, no mata por sobredosis, es una sustancia que tiene poderes psicoactivos y medicinales”.

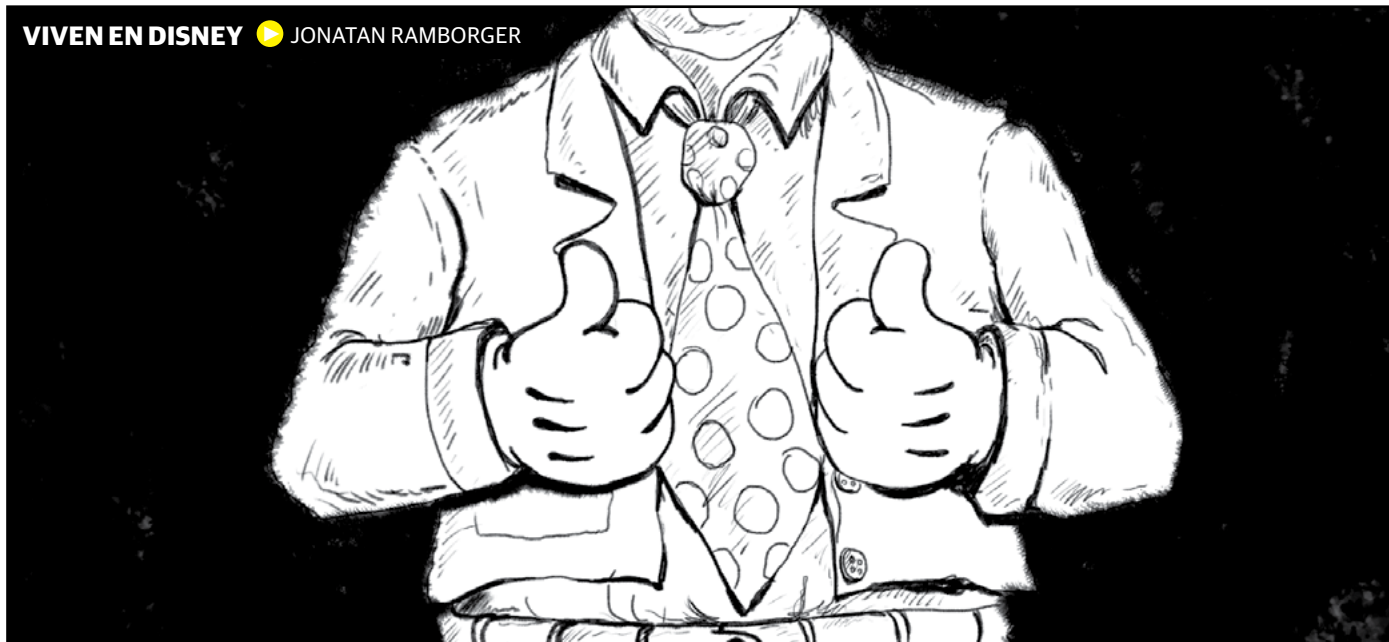
La Cogolla- Monólogo de la Flor Sagrada fue estrenada en 2022 en El Piso, teatro porteño ubicado muy cerca del Parque Centenario. Luego fueron a Concordia, Córdoba, El Bolsón y participó del Festival Argentina Florece. Yael compone y canta sus temas y le gustaría grabar un disco. Algunas de estas canciones las canta en el Monólogo y provoca euforia y aplausos. Hizo el colegio secundario con especialización en teatro. Continuó un año en la escuela de Raúl Serrano y estuvo doce años sin pisar un escenario. Su regreso fue con la obra “Japón”, un proyecto de graduación de la Licenciatura en Dirección Escénica del Departamento de Artes Dramáticas de la UNA (Universidad Nacional de las Artes), con dramaturgia de Laura Fernández y supervisión de Ana Alvarado. Creó su primer unipersonal autobiográfico –“Frida y su manada”– que reúne su experiencia docente y lleva a escena seis personajes inspirados en la escuela secundaria. “El espectáculo aborda con humor y profundidad la existencia grotesca,

absurda, contradictoria y admirable de cada ser humano en la lucha por encontrar su camino. Desde su nacimiento, este espectáculo autogestionado refleja mi recorrido. Más de diez personajes cobraron vida en diversos escenarios hasta llegar a su forma actual: contar mi historia y escenificar el paso de docente a comediante”. Le siguió “El Bat de Tamu”, donde interpretaba a una adolescente judía en su Bat-Mitzvá.

En esta quinta temporada de La Cogolla en el espacio cultural MU Trinchera Boutique, se realiza un conversatorio antes de cada función con Pamela Kaiser, militante cannábica y activista social por los DDHH y con Wanda, fundadora de Wannabis Cosmética, un proyecto integrado por personas autistas que producen cremas, aceites, jabones y champú en base a cultivos orgánicos. “No soy para cualquiera. Soy naturaleza y vengo con advertencias”, advierte la flor de la cannabis. Con encanto, entona *Se dice de mí*, en homenaje a la inolvidable Tita Merello y se alegra de ser “un personaje que sigue vivo porque la gente lo busca y lo quiere. Estamos conectdxs con una energía festiva y amorosa, que es lo que propone el cannabis cuando la gente se junta. Tenemos una herramienta para ser felices en esta sociedad que nos propone una esquizofrenia capitalista desenfrenada y esto es un contacto con la tierra, con la belleza, con la poesía, con el goce, y todo esto es lo que trato de transmitir en la obra”.



VIVEN EN DISNEY ▶ JONATAN RAMBORGER



CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Parlantes

Cuando Alberto me invitó a su cumpleaños 50 después de mucho tiempo sin vernos, amorosamente entusiasmado por nuestro reencuentro, supe que no podía decir que no.

Suspiré discreta y profundamente.

A esta altura de mi vida detesto los cumpleaños y las fiestas.

Todas.

Además, no me gustan los lugares muy concurridos (el cumpleaños prometía ser muy concurrido) y mi berrinche se intensifica cuando sé que no voy conocer a nadie. Encima, en este caso la culpa me impedía inventar excusas para faltar.

Al horno.

Estoy bastante peleado con cosas que, en otro tiempo, promoví y disfruté.

¿Jovato amargado? Altas probabilidades.

La noche del cumpleaños, que (además) era en la loma de los tomates (qué linda expresión, ¿no?), fui a cargar nafta, un gesto tan arrojado como necesario para los argentinos de bien.

Me atendió una chica de esas tan características de las estaciones de servicio desde hace unos años a esta parte: muy jóvenes, bonitas, muy maquilladas y con uniformes ajustadísimos a fin de que el multitudinario club de los babosos se acerque a las estaciones de servicio.

Marketing y onanismo.

Cuando la playera coloca el cargador del surtidor observa que en la luneta trasera de mi coche hay varios libros. Se le enciende la mirada y me empieza a preguntar por las autorías (estaban allí Murakami, Hang Kang y Larrosa) y el tipo de escritura, temática, esas cosas que se preguntan cuando la curiosidad y el interés son una sola cosa.

Me pide si puede sacar fotos de las tapas así se acuerda.

Al borde del llanto por la emoción, no solo le acerco los libros, sino que, aprovechando que no había clientes, estuvimos un ratito hablando de lo que le gustaba leer a ella y a mí.

Nada extraordinario y todo extraordina-

rio en una estación de servicio que busca inventar muñecas de carne y hueso para vender más, pero resulta que hay vida, siempre hay vida.

No deja de maravillarme. A lo mejor es poco para andar maravillándose. Puede ser.

Ocurre que no encuentro mucha maravilla que digamos en estos días libertarios.

Llegué al cumpleaños y mis peores previsiones empezaron a cumplirse. Pero Alberto estaba muy feliz y eso es lo que importa, siempre: la felicidad de quienes queremos.

Tras largos momentos de desorientación existencial y embole vital logré establecer cercanía con un par de profes (Alberto es docente) que aún no estaban borrachos y allí me atrincheré.

Soy sociable si las circunstancias lo imponen. Incluso puedo ser simpático, dicen. No lo crean.

Vino y comida como para una bacanal del imperio romano. Esa cosa nacional de armar comidas para una manada de búfalos hambrientos.

Admito que a veces los hay.

En otro orden de cosas, gente emocionada; gente contenta; gente que no sé cómo estaba; gente copeteada; gente que me conocía y saludaba (mucho tiempo de docencia en el Sur suburbano) y que yo no tenía la menor idea quién era, ignorancia que disimulaba con elegantes gambetas.

Sobre el final de la fiesta, se incorpora a la charla en la trinchera una morocha evidentemente atractiva.

No agregaré más.

La charla, por efectos del Malbec dominante, era de una deriva insospechada, aleatoria, delirante como corresponde. Sin embargo, la morocha, que estaba perfectamente sobria, se incorporó al caos con completa naturalidad.

O al menos me pareció.

Andá a saber.

Pero algo pasó.

Simplemente, algo ocurrió.

Sin estridencias, casi en puntas de pie.

Al día siguiente transité la resaca como en un relato de Dostoievski.

Anticiados a destajo; absurdas preguntas de por qué tomé tanto; dolor de cabeza constante, inmune al ibuprofeno; la boca como corcho; ganas de dormir y no poder hacerlo; ganas de morir y tampoco poder hacerlo; incompreensión ante el absurdo de la vida y la indiferencia del universo.

Cuando se diluyó el infierno (a las 48 horas) descubrí que tenía el wasap de la morocha y una invitación junto al cumpleaños y su compañera a un recital en La Trastienda.

Pasan cosas diría un insólito presidente de ojos color de cielo.

Así que, después de mucho tiempo, abandoné mi maltratado conurbano Sur para atravesar los amenazantes muros gobernados por el Macri outlet y tomar Bizancio.

Jamás fui a La Trastienda, aunque sí la había sentido nombrar. Un teatro-bar (o como se llame) enorme (en mi imaginación era pequeño) y, al menos en esta ocasión, repleto.

Una entrada de valor picante, aunque no abusiva y adentro multitud de mesas y una atención destacable, producto de una legión de pibes que se esmeraba a destajo.

Tocaban unos uruguayos murgueros cuyo nombre no recuerdo, una formación numerosa donde el responsable del acordeón a piano parecía completamente fumado y tocaba como los dioses con aire distraído.

Igual de distraído que los dioses.

La morocha había elegido o reservado (nunca lo sabré) una mesita exactamene junto al escenario.

Y junto a los parlantes.

Es sabido el entusiasmo oriental y la proliferación de agudos cuando tocan música tipo murga. Y el sonidista le metió volumen como si no hubiese un mañana.

Casi no lo hubo.

Si no estoy para fiestas y cumpleaños, menos estoy para espectáculos al lado de parlantes.

Quedaron destruidos mi cabeza y mi sistema auditivo, cosa que disimulé con una entereza que no estoy seguro si fue heroica o estúpida.

Ni duda cabe de que la hora de la retirada ha llegado.

La morocha disfrutó de la música de los orientales a pleno, cosa que me alegró.

Dos días después, con el legendario “no sos Vos, soy Yo”, me dieron salida.

Pero esa es otra historia...

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-2632-0383 cooperativavalavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Edición

Sergio Ciancaglini

Redacción

Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Evangelina Buccari y Franco Ciancaglini

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro y Martina Perosa

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

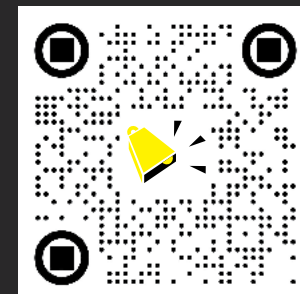
Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA 011 4301-8267



Hagamos MU



UMA Unión de Medios Autogestivos
www.uniondemedios.org

Medios que integran la iniciativa

Agencia lavaca/ Revista MU, El diario del centro del país, El Ciudadano, Tiempo Argentino, Revista Cítrica, Tierra Viva, Lawen.



El periódico de *lavaca*
julio 2026 / año 20 / nº 215
Valor en kioscos \$ 5.000

La ley y el orden

Constitución: un crimen de la policía porteña y sus nexos con la venta de drogas

Putamadre

Escenas sobre maternar a un hijo preso

A remarla

Un viaje por el Paraná para investigar las consecuencias de su privatización. Primera escala: el delta. Qué se ve y qué se oculta de la llamada Hidrovía.